LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 10.

Mayo 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—Caridad y filantropía, por don José Selgas. El puente de los Fueros, por don Antonio Trueba.—Alejandro Dumas.—Un autógrafo.—Don Manuel Fernandez y Gonzalez, por don Cárlos Frontaura.—El copo.—TIPOS DE MADRID: El melero.—La Correspondencia de España y su propietario don Manuel María Santana, por Juan de Madrid.—La cuestion del papel-moneda en los Estados de la confederacion del Norte de Alemania.—Mausoleo en honor de las víctimas del Dos de Mayo.—LA FÉ DEL AMOR (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Complot contra la vida del emperador.—La aduana de Venecia.—Revista científica é industrial, por don Emilio Huelin.—Filtracion y purificacion de las aguas, por don E. C.—Advertencias.

GRABADOS.—Mausoleo en honor de las víctimas del Dos de Mayo en la iglesia de las Maravillas.—D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El copo.—Alejandro Dumas.—TIPOS DE MADRID: El melero.—Don Manuel María Santana.—La puerta de la Administracion de *La Correspondencia* al salir los vendedores con el periódico.—LA FÉ DEL AMOR: —Luego le ataron.—Puente de los Fueros en Bilbao.—La aduana de Venecia.—Lecciones de geometría, por Ortego.—Filtros de agua.

CRÓNICA.

Una idea generosa.—La pátria. El Dos de Mayo.—Honras por los marinos muertos en el Callao.—Las incompatibilidades en la Asamblea.—Conversaciones políticas.—Las declaraciones del general Prim.—El complot contra la vida del emperador.—Una idea feliz.—Cosas agradables. Una rectificacion.—Sainete.

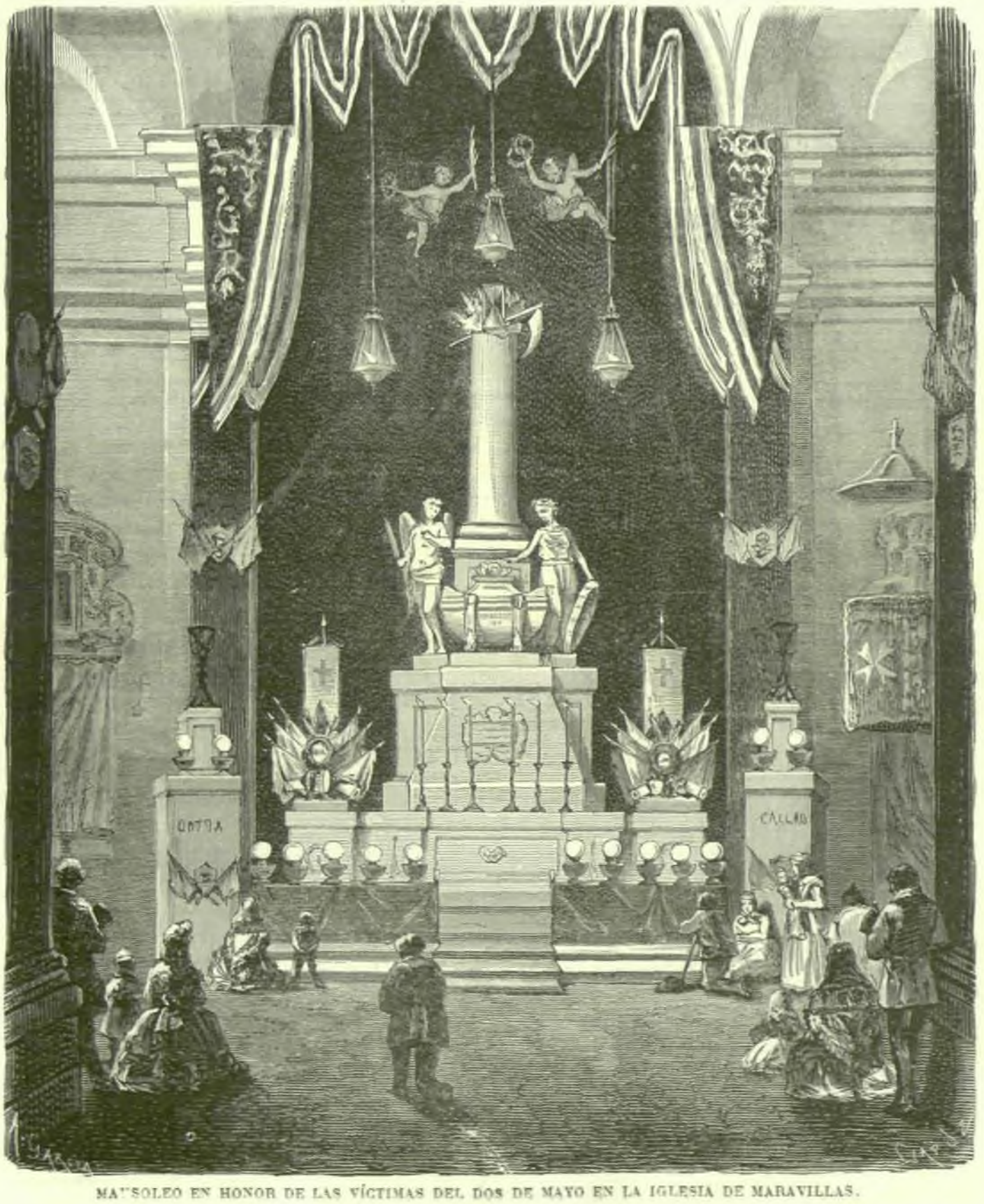
Grande y generosa es la idea que tiende á destruir las nacionalidades en la esfera moral para convertir al mundo civilizado en una gran familia; para destruir la torre de Babel todavía levantada; para hacer de los hombres hermanos cariñosos; pero esta idea está llamada á permanecer mucho tiempo en el estado de crisálida.

Los poetas le rendirán culto: los pueblos aceptarán su teoría; pero la práctica...

La práctica nos ha mostrado recientemente, que así como los hombres necesitan hogar, los pueblos necesitan pátria.

Hace sesenta y dos años que los vicios de la córte, la codicia de los validos y la indiferencia del pueblo español inspiraron al gran Napoleon el deseo de uncir la España á su carro de triunfo. Al grito de Independencia, despertó el leon dormido y el mísero país que se contentaba con las migajas del festin de la enviciada córte, humilló la soberbia del Capitan del siglo.

Desde entonces la vida de España ha sido una continua lucha: dividida por los partidos, máscara hipócrita de ambiciones bastardas, el ódio se ha infiltrado en las inteligencias y en los corazones; y sin embargo, este pueblo, dividido y quebrantado por el combate continuo que sostiene, este pueblo, que ha perdido sus costumbres para adoptar las de la Fran-



MAUSOLEO EN HONOR DE LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO EN LA IGLESIA DE MARAVILLAS.

cia, que es tributaria de la moda francesa, que no se cree bien educada si no posee el idioma de Racine, cuando llega el Dos de Mayo da tregua á sus aficiones traspirenáicas, y unido y compacto por un recuerdo de gloria, deponiendo cada grupo su bandera para cobijarse bajo el pabellon de la pátria, acude al *Campo de la Lealtad*, admira á los héroes, y envidia no solo los laureles que rodean sus nombres como una aureola inmortal, sino su patriotismo.

Hace muy pocos dias, moderados y carlistas, progresistas y republicanos, oposicionistas y ministeriales, todos en masa acudian á rendir el homenaje de su admiracion ante el altar de la pátria.

En los templos se celebraban honras por las víctimas, y á un mismo tiempo eran objeto de veneracion los héroes de Madrid de 1808, y los héroes del Callao de 1866.

Tambien éstos lucharon por la honra nacional, y sus hazañas condensadas en la grandiosa é inolvidable figura de Mendez Nuñez, son y serán eternamente para España un nuevo timbre de gloria.

El ministerio de Marina, comprendiéndolo así, ha celebrado este año en la iglesia de la Encarnacion solemnes honras por los ilustres marinos que sucumbieron en el Callao.

El templo presentaba un aspecto grandioso. El ministro, los altos funcionarios, todos los empleados del ministerio, todos los marinos que se hallaban en Madrid, acudieron con piadoso entusiasmo á orar por sus hermanos, á dar un nuevo ejemplo de que la pátria sabe honrar á aquellos de sus hijos que sucumben en su defensa.

Como todas las medallas tienen reverso, mientras el espectáculo que acabo de describir fortalecia el ánimo y hacia concebir risueñas esperanzas, en la Asamblea nacional se discutia un asunto grave y trascendental; la incompatibilidad parlamentaria.

La verdad es que la mayoría del país veria con gusto desempeñar el cargo de diputado á hombres independientes. No se concibe que un funcionario que debe á un gobierno señalados favores, deje, siquiera sea en aras de esa virtud que se llama agradecimiento, de corresponder á su bondad.

Para el diputado es tambien dolorosa la alternativa de optar entre los intereses del país y las necesidades del gobierno. Así, pues, la incompatibilidad absoluta hubiera respondido á las aspiraciones de la nacion, y habria salvado el parlamentarismo, cambiando por completo la faz política de España.

No sucederá así por ahora: seguimos, pues, condenados á zozobra perpétua.

En los últimos quince dias ha habido gran agitacion política.

Los que tienen candidato para el vacante trono, se han contado, han estrechado sus filas, y se han preparado para el combate.

Uno de los síntomas capitales de los políticos del dia, es la falta de fijeza.

Más que doctores, parecen esos infinitos aficionados á la medicina que no dejan de formular una ó varias recetas, apenas oyen á un enfermo quejarse.

—La regencia de Serrano con todas las atribuciones, es lo que conviene.

—Mejor es la regencia trina.

—En cuanto sea Espartero regente, esto se salva.

—Mas vale que lo sea Prim.

—Todos esos son paños calientes: lo que conviene es traer un rey, y el mejor es Montpensier.

—No tal, que es Espartero.

—Yo opino por el duque de Aosta.

—Que venga Olózaga para que nos diga su opinion.

Estos retazos de la conversacion que á todas horas se oye en los círculos políticos, dá una idea exacta de la situacion en que se hallan los que dirigen el carro de la revolucion.

En lo que están todos conformes, es en que la interinidad no puede subsistir; y así lo ha confesado el viernes último el general Prim en un discurso que ha llamado mucho la atencion.

Natural es que siendo el jefe del gabinete, y siendo al mismo tiempo la reserva en persona, se atribuyan á sus palabras virtudes sibilíticas.

El general ha confesado que la interinidad es mala; que antes de dos meses habrán terminado las Córtes constituyentes su mision, y será necesario coronar su obra; que no es imposible que se realice la solucion de los unionistas; que tampoco lo es la solucion de los esparteristas, aunque no sabe si es realizable.

Despues de estas declaraciones, lo único que se desprende es que dentro de dos meses sabremos algo.

Entre tanto se acerca el planteamiento del registro civil, de la abolicion de la pena de muerte, y otras medidas por el estilo; los políticos se agitan y hasta han hecho emprender un viaje á Madrid al señor Olózaga.

Su venida ha producido una sorpresa en los españoles, al ver que S. E. se fué con barba y ha vuelto sin ella.

Pero dejando estas bagatelas á un lado, la verdad es que el señor Olózaga ha estado en Madrid tres dias, durante uno de los cuales ha declarado el general Prim que es enemigo de la interinidad, y no enemigo de ninguna candidatura, y que despues ha vuelto á Paris para asistir al banquete con que el ministro Ollivier se propone solemnizar el triunfo del imperio liberal que ha consagrado el plebiscito celebrado el último domingo.

Semejante consideracion nos lleva naturalmente á la capital del vecino imperio, en donde el complot contra la vida del emperador, descubierto por la policía anglo-francesa, es objeto de universal curiosidad.

Ocioso seria de mi parte dar á conocer los detalles de este odioso atentado. La prensa europea se ha anticipado á satisfacer la pública curiosidad, y ya nadie ignora los pormenores de la tenebrosa conjuracion fraguada en Inglaterra, y secundada en Paris por la ciencia y la mecánica.

Es una triste verdad que los mayores enemigos del progreso son los demagogos. La paz, el órden y el respeto á la autoridad destruirán con más eficacia los instintos tiránicos que puedan conservar los soberanos en el siglo XIX, que no las exageraciones y los crímenes de los soberanos.

Génios díscolos, intransigentes, llenos de soberbia, emplean su talento saturado de ódio en el mal, en la destruccion. Ellos buscan al pobre trabajador, y robándole la fe halagan su pereza con la idea de los goces que le aguardan el dia en que se verifique el gran reparto de los tesoros de los ricos; ellos alucinan á la ignorancia, rompen los lazos de la familia, destruyen la sociedad, y logran, gracias á una activa y falaz propaganda, formarse un séquito, rodearse de una aureola popular y mantener en zozobra y angustia los intereses de las clases conservadoras.

Natural es que para contrarestar este abuso busquen en él los reyes un pretesto para concentrar en sí el poder y ahogar la libertad; natural es que conserven ejércitos numerosos y que los presupuestos de la guerra tomen sus más fecundos recursos á los de la agricultura y la industria, á los de las artes y las letras, á los que constituyen el verdadero progreso de los pueblos.

Y de aquí la paralizacion de la vida intelectual, de aquí los inmensos sacrificios que se exigen al trabajo y al capital, de aquí la inquietud y la angustia de las naciones.

Cuando esos génios destructores ven su impotencia, germina en su alma la satánica idea del crímen, y encubren el asesinato con la aureola del heroismo.

Se llaman humanitarios, prometen la libertad, la igualdad y la fraternidad, y para conseguir sus fines no vacilan en fabricar bombas que llevan en su seno la muerte de millares de inocentes.

La verdad y la justicia no emplean jamás tan villanas armas, y los ilusos deben comprender que del crímen no puede salir la virtud, que de la destruccion no quedan más que ruinas.

El encargado de ejecutar el crímen, aunque de padres franceses, ha nacido en España. Todos cuantos le han examinado, atribuyen imaginacion y despejo al mísero Beary. Quizás dirigido por buen camino, hubiera sido un hombre útil para la sociedad: el despecho, el abandono en que ha vivido, le han arrastrado al crímen.

Todos los dias se forman sociedades benéficas, y aun no han pensado los que animados de nobles sentimientos realizan estas ideas, crear una asociacion cuyo objeto fuera buscar á esos jóvenes de imaginacion que antes de arrojarse en los brazos del vicio llaman á las puertas del trabajo y de la gloria sin ser oidos muchas veces.

Salvarlos, redimirlos, seria una obra piadosa: entonces los santones de la demagogia, que siempre que se proponen dar un golpe de mano se ponen en salvo, no hallarian instrumentos y no se repetirian esos atentados que son más espantosos á la luz de la civilizacion que los que se cometian en los tiempos bárbaros.

Una idea que á propósito de los últimos sucesos de Gracia se ha ocurrido á Frontaura, aplicable á todas las guerras y á todas las conjuraciones, idea que á pesar de su importancia ha pasado casi desapercibida, marca el verdadero camino que debe seguir el progreso.

En Gracia, ha dicho sobre poco más ó menos el popular escritor, se han batido las tropas con el pueblo, porque éste no queria pagar la contribucion de sangre. Con lo que se ha gastado en pólvora y proyectiles durante esta lucha fratricida, hubiera habido bastante dinero para redimir la suerte de los mozos que se negaban á tomar parte en el sorteo.

Si todo el dinero que se emplea en objetos de destruccion, en el soborno de miserables agentes, en las conspiraciones de todas clases que se fraguan al año, se destinase á multiplicar las escuelas, á estimular el trabajo, á premiar la honradez, la paz residiria en los pueblos, la educacion los llevaria á la libertad, y entonces los tiranos tendrian su mayor enemigo en su conciencia

Porque se halla animado de estos nobles deseos es digno del aprecio general el señor Puig y Llagostera. Infatigable propagandista, recorre las provincias de España creando en todas á su paso asociaciones, cuya enseña *Honra* y *Trabajo*, demuestra lo bastante los fecundos resultados que están llamadas á producir.

No es menos digno de aplauso el señor Güel y Ferrer por sus incesantes trabajos en favor de la proteccion de la industria nacional; y al recordarle no puedo menos de rectificar un error en que incurrí al dar cuenta de la magnífica pluma que como una muestra de señalado aprecio le han regalado los que, como él, opinan que la proteccion es una cuestion de vida ó muerte para España. Entonces dije que los catalanes habian costeado aquel obsequio, y no ha sido así: tambien han contribuido á aquella ovacion personas de todas las provincias de España, pudiendo decirse que el regalo ha sido hecho al ilustre escritor por todos los proteccionistas nacionales.

Descendiendo ahora á un terreno más mundano, debo decir que la proximidad del verano aumenta los atractivos de Madrid. Ya están abiertos al público los dos circo-teatros de los jardines de Recoletos; en el de Madrid funciona una magnífica compañía de ópera bufa francesa, y lo más escogido de la sociedad madrileña llena las localidades del elegante teatro. En el jardin del Retiro habrá conciertos; en el centro del Prado, se hará una traduccion del concierto Murard de Paris; en los Campos Elíseos se multiplicarán las distracciones, y en la Zarzuela habrá exhibiciones de una *Fuente maravillosa*, espectáculo de orígen aleman que va recorriendo en triunfo todos los teatros de Europa.

Con esto, las bodas que se realizan, los cuadros vivos que se representan en algun salon elegante, y los proyectos de viajes á Biarritz, Aguas Buenas ó Vichy, vamos pasándolo lo mejor que se puede.

Para que no nos falte nada, tenemos á Dumas entre nosotros, el cual, recibido con todo el aprecio que merece, se ha convencido de que los españoles son generosos y perdonan á los que los juzgan con ligereza, cuando tienen talento.

Otra cosa le habrá sorprendido: cuando vino á asistir á las bodas reales, se lamentaba de no ver chimeneas en los tejados.

—Hoy al ver tantas, decia anteanoche en el Ateneo un político, va á pensar de seguro que nos conviene traer á España algun miembro de la casa de Saboya.

—¿Para qué? le preguntaron.

—Para que no nos falten saboyanos.

Dumas se propone escribir sus impresiones: si lo hace con la imparcialidad debida, dirá que en veinte y cuatro años hemos logrado llevar el Africa desde los Pirineos hasta Tetuan.

Y esto es lo cierto, por más que aun queden algunos marroquies entre nosotros.

JULIO NOMBELA.

CARIDAD Y FILANTROPÍA.

Hé aquí dos palabras que para el vulgo de las gentes representan una misma idea, y no hablo del vulgo ignorante á cuya lengua se resiste la contestura griega de esa voz sábia, y en cuyos oidos la palabra filantropía suena de un modo tan estraño, que cuando la oye, se queda con la boca abierta. Hablo del vulgo culto más ó menos perfumado que sujeta su lenguaje al rigor de la moda, y que si me es permitido decirlo, así hace tambien la *toilette* de las palabras.

El lenguaje es uno de los encantos que más atractivo dan á las personas, y claro es que no le habia de ser fácil sustraerse al imperio del tocador: hablar con elegancia, es hablar con arreglo á las prescripciones de la última moda.

El vulgo culto no podia resistirse á la novedad de una palabra tan fina de tan ilustre abolengo, palabra que por un intencionado capricho de la moda, sale viva y resplandeciente de juventud del antiguo sepulcro de una lengua muerta. Su triunfo era seguro.

Convengamos al mismo tiempo en que la caridad era ya una palabra antigua, habia pasado el brillo de su grande hermosura, habia abrasado en el fuego de su amor inmenso muchos corazones, habia hecho la conquista del género humano. Su inagotable fausto llenó la tierra de monumentos: era la madre del huérfano, la amiga inseparable del enfermo, la compañera del pobre. Se empeñó en que todos los hombres éramos hermanos, y llevó y lleva todavía á los paises salvajes los tesoros de su sangre. Sobre el rico puso al pobre; al débil sobre el fuerte; al desvalido sobre el poderoso; sobre la soberbia del sábio, la humildad del ignorante; sobre los héroes levantó á los mártires.

Bien: confesemos sus triunfos, y reconozcamos su gloria; pero su nombre cuenta ya diez y ocho siglos muy largos, y la moda no puede estancarse.

¡Caridad! esa palabra ya no es de buen gusto.

¡Filantropía! ¡qué combinacion tan elegante!

La una vino del Calvario.

La otra viene de Inglaterra.

Y ambas ¿no vienen á ser una misma cosa? ¿Qué son, en suma? Dos nombres de mujer. ¿Y qué más dá una mujer que otra? No hay aquí en rigor más que un cambio de nombre, un simple cambio de vestido, una transformacion superficial como todas las transformaciones de la moda.

Bien pueden tomarse por dos mujeres que viven como dos amigas, y que se quieren como dos hermanas; porque en el sentido de una y otra palabra se encierra lo que por regla general lleva toda mujer en el fondo de su alma: un amor.

Pero este amor no es el mismo amor, y la caridad y la filantropía se parecen en aquello mismo en que se diferencian.

Dice el Diccionario: *Filantropía:* amor del género humano.

Dice el Catecismo: *Caridad:* amor al prójimo.

La primera ama al hombre por el hombre.

La segunda ama al hombre por Dios.

Así es, que á los ojos de la una y de la otra, el pobre no es la misma cosa: para la filantropía, el hombre que implora su socorro, no es más que un pobre: para la caridad, el desvalido que le tiende la mano, es todo lo que puede ser; es su hermano.

Y véase el contraste que presenta del doble aspecto con que el hombre aparece á los ojos de la una y de la otra: la filantropía, al dejar caer su óbolo en el platillo del pobre, dice: «eso me debes:» la caridad, al llevar la limosna á la casa del desamparado, le dice: «esto te debo.»

Cuando la filantropía no tiene nada que dar, no da nada; cuando la caridad no tiene nada que dar, da sus lágrimas.

Penetrando en la misteriosa naturaleza de cada uno de estos amores, se puede observar la distancia que los separa: para la filantropía, la presencia del pobre es una pesadumbre; para la caridad es una satisfaccion y bien podemos esclamar: la una... ¡qué sensible...! la otra... ¡qué cruel...!

La filantropía fria, reflexiva, juiciosa, da lo que puede; da uno, da diez, da veinte: la caridad ardiente, apasionada, loca, lo da todo; su bolsillo, su corazon, sus lágrimas, su sangre: la una late, digámoslo así, en el fondo del bolsillo, la otra arde en el fondo del alma.

Socorrer al pobre es una necesidad: he ahí la filantropía.

Buscarlo, socorrerlo, consolarlo, es un deber: he ahí la caridad.

La filantropía compadece al desgraciado. Muy bien, creámoslo; pero la caridad le ama.

La filantropía suele decir: aquí está mi dinero: la caridad dice siempre: aquí está mi amor.

En medio de las desigualdades de la sociedad antigua, á pesar del órden categórico en que aparecia escalonada la sociedad, por la sucesion gerárquica de las clases sociales, la caridad habia conseguido acercar el pobre al rico hasta confundirlos: los habia hecho hermanos, y rara vez en el testamento de un rico no aparecian pingües mandas en favor de aquellos á quienes la loca fortuna habia negado todo recurso.

Se puede decir que la muerte de un rico, era para los pobres la muerte de un padre, porque siempre heredaban.

El pobre habia entrado de tal modo en la familia del rico, que por la ley de la caridad habia llegado á ser uno de sus naturales herederos.

El espíritu moderno ha tendido su nivel sobre las sociedades, y ha confundido todas las clases, ha derrumbado todas las gerarquías; pero al mismo tiempo que todo lo iguala ó todo lo arrasa, se separan cada vez más dos clases que no puede unir, que no puede acercar, que no acercará nunca: los ricos y los pobres: los que tienen y los que quieren.

Desde este momento, el pobre, dejando de ser hermano, se ha convertido en enemigo, y se le da algo porque lo quiere todo.

Para resolver esta dificultad creciente y amenazadora, el espíritu moderno no podia invocar la caridad, porque la caridad se ejerce en nombre de la fé; es hija de la fé, y se apeló á la filantropía que se ejerce en nombre de la razon, y que es hija de la razon.

¿Qué diferencia existe entre la filantropía y la caridad? La que hay entre una idea y un sentimiento, entre una necesidad y un deber, entre el cálculo y el amor, entre el bolsillo y el alma.

Y en verdad, si es la razon humana la divinidad de nuestros tiempos, si ella lo sabe todo, lo quiere todo y lo puede todo, ¿por qué se ha de consentir que la fortuna reparta á su capricho los bienes de la tierra? necesario será que esa loca acabe por entrar en razon.

El pobre no puede resignarse á sufrir la acerba suerte de la miseria que le impone la dura ley de una ciega fatalidad, y pide su cubierto en el festin de la vida, y si no se le dan lo tomará.

Al perder la paciencia que le infundia la caridad, ha perdido la esperanza, y al perder la esperanza ha sentido en toda su brutal plenitud el derecho de la fuerza.

Y véase qué singular capricho de las cosas; la caridad proscrita por la filantropía, empiezaya á hacerles más falta á los ricos que á los pobres.

No es preciso lanzar la mirada mucho más allá del tiempo presente, para sentir hácia los ricos una compasion verdadera; porque llámese como se quiera este último movimiento de la civilizacion moderna, las *clases desheredadas*, enarbolando la bandera de sus harapos, piden en nombre del derecho moderno un tremendo codicilo.

La filantropía interpuesta entre la fortuna y la miseria, agota realmente todos sus recursos para contener á la muchedumbre, que en uso de su soberanía se ha declarado universal heredera: el lujo, los festines, los placeres, los bailes, las corridas de toros, los garitos, hasta la prostitucion misma, contribuye á esa obra filantrópica; el fausto, el placer y el vicio, están obligados tambien á echar su moneda brillante é ignominiosa en el platillo de la miseria.

La caridad no puede tanto, porque tiene una estraña manera de ver las cosas: cree que el lujo es la fuente de la miseria, que el placer es una desdicha, y el vicio la mayor desgracia.

La filantropía vive en los palacios, y brilla en los teatros; la caridad vive entre los pobres y se oculta en los hospitales.

Poco antes que la revolucion francesa declarara los derechos del hombre, un filantrópico habia reunido toda la ternura de su corazon sensible, para idear un instrumento ingenioso que hiciera al hombre más llevadero el terrible trance de la muerte.

Este ser humanitario fué Mr. Guillotin; la obra de su filantropía fué la guillotina.

La filantropía, influyendo tiernamente en los severos principios del derecho penal, abrió á los corazones sensibles el consuelo de esos terribles y solitarios calabozos donde el reo, libertado de la atroz pena de muerte, encuentra el recurso de volverse loco, ó el espediente ejecutivo de romperse el cráneo contra los muros inexorables.

Verdaderamente la caridad no ha llegado á tanto: se ha contentado con fundar hospitales, asilos para los huérfanos, escuelas para todos. En cuanto á los reos condenados á la última pena, no ha sabido más que acompañarlos, consolarlos, asistirlos, recojer sus últimos suspiros y enterrar piadosamente su cadáver.

La filantropía respira perfumes, viste seda y encajes, y se adorna de piedras preciosas.

La caridad respira el aroma de la mansedumbre, viste un sayal austero, y se adorna con las bendiciones de los desgraciados.

¿Son una misma cosa?

J. Selgas.

PUENTE DE LOS FUEROS.

El grabado que publicamos en la página 153, reproduccion de una fotografía de don Alfonso Gmard, de Bilbao, representa un nuevo y hermoso puente colgante que acaba de construirse sobre el Nervion para enlazar con aquella invicta y opulenta villa la vecina y populosa república de Abando. Tambien comprende este grabado un monumento histórico muy notable, que es la casa de Martin Saenz de Lanaja, donde en 1526 se ordenó el Fuero de Vizcaya. Este edificio es la casa blanca y sencilla señalada con la letra *A* á la izquierda del grabado al lado de otra más suntuosa que es la del señor don José Ortiz de Larriba. El nuevo puente ha recibido el nombre de los Fueros para conmemorar la ordenacion del Código de las libertades vizcainas, verificada, como hemos dicho, en sus inmediaciones por 14 caballeros letrados, presididos por el ilustre corregidor del señorío Pedro Giron de Loysa, y delegados al efecto por la junta general celebrada so el árbol de Guernica. Los ordenadores emplearon veinte dias en el cumplimiento de su encargo trabajando desde las seis á las diez de la mañana y desde la una á las cinco de la tarde. Su importantísimo trabajo mereció la unánime aprobacion de la Junta general, y fué confirmado por el emperador Cárlos V.

Los trabajos para el Puente de los Fueros, costeado por la república de Abando, comenzaron el 28 de setiembre de 1868, y quedaron terminados á fines de 1869, costando la totalidad de las obras sobre 18.000 duros.

Mide el puente 50 metros de luz, con 3 metros 50 centímetros de ancho. Los estribos y pozos de amarra son de piedra sillar de las canteras de Iturrigorri en Abando, y el machon ó arco en que descansan los cables es de sillería de las famosas de Motrico, en Guipúzcoa. Los cables que sostienen el tablero del puente son cuatro, dos por cada lado. Cada cable consta de 180 hilos de alambre que forman un cuadro cuyo diámetro es de 6 centímetros. El largo total de cada cable asciende á 77 metros. Por último, las péndolas, que son 54 pares, tienen un diámetro de 2 centímetros.

Como el terreno de que podia disponerse para el emplazamiento de los pozos de amarra, al lado de Bilbao, era tan reducido que solo media 4 metros de lado en cuadro, el director de esta hermosa obra ha necesitado hacer prodigios de esfuerzo é inteligencia para vencer esta dificultad, tales como el dar á los sillares, que son piezas de gran tamaño, forma de cuña, gravitando todos en sentido de los puntos de amarra, á fin de que se aproveche todo el peso material de los mismos sillares.

Hállase pintado el puente figurando las péndolas ligeras cañas, los cables cañas tambien, pero muy gruesas, amarradas, de 15 centímetros, con ligazon de colorido de mimbres y los enverjados de las escalinatas imitando junco ó bambú.

La prueba de resistencia hecha al cabo de dos meses y medio en que el puente habia estado abierto al público, pasando algunos dias más de 12.000 perso-

nas, se verificó del 22 al 23 de febrero último y dió los más satisfactorios resultados. Cargáronse sobre el puente, por espacio de 24 horas, 21.125 kilógramos de peso, que corresponden á 130 por metro cuadrado. Apenas se descargó el puente de este enorme peso distribuido en sacos de arena de 5 arrobas cada uno, un gentío inmenso invadió el puente, y hasta le recorrió un novillo de cuerda que formaba parte de las diversiones populares dispuestas por el ayuntamiento de Abando.

En dos pedestales que se hallan emplazados en la entrada del puente por la parte de Bilbao, se van á colocar dos leones de hierro fundido. Cada leon tiene un metro y 75 centímetros de largo.

La construccion del puente de los Fueros ha sido dirigida por el ilustrado arquitecto don Sabino de Goicoechea, á cuyo benemérito y ya difunto padre don Antonio se debió la de los primeros puentes de esta clase construidos en España, que fueron el antiguo de Bilbao y el de Burceña, ambos subsistentes aún. El celosísimo é inteligente alcalde de Abando, don Faustino de Zugasti, cuya hermosa casa es la que sobresale en el centro de nuestro grabado, ha trabajado con inquebrantable constancia para vencer los obstáculos que se oponian á la construccion de este puente, de peaje gratuito, colocado entre dos, cuyo paso lucra la villa de Bilbao.

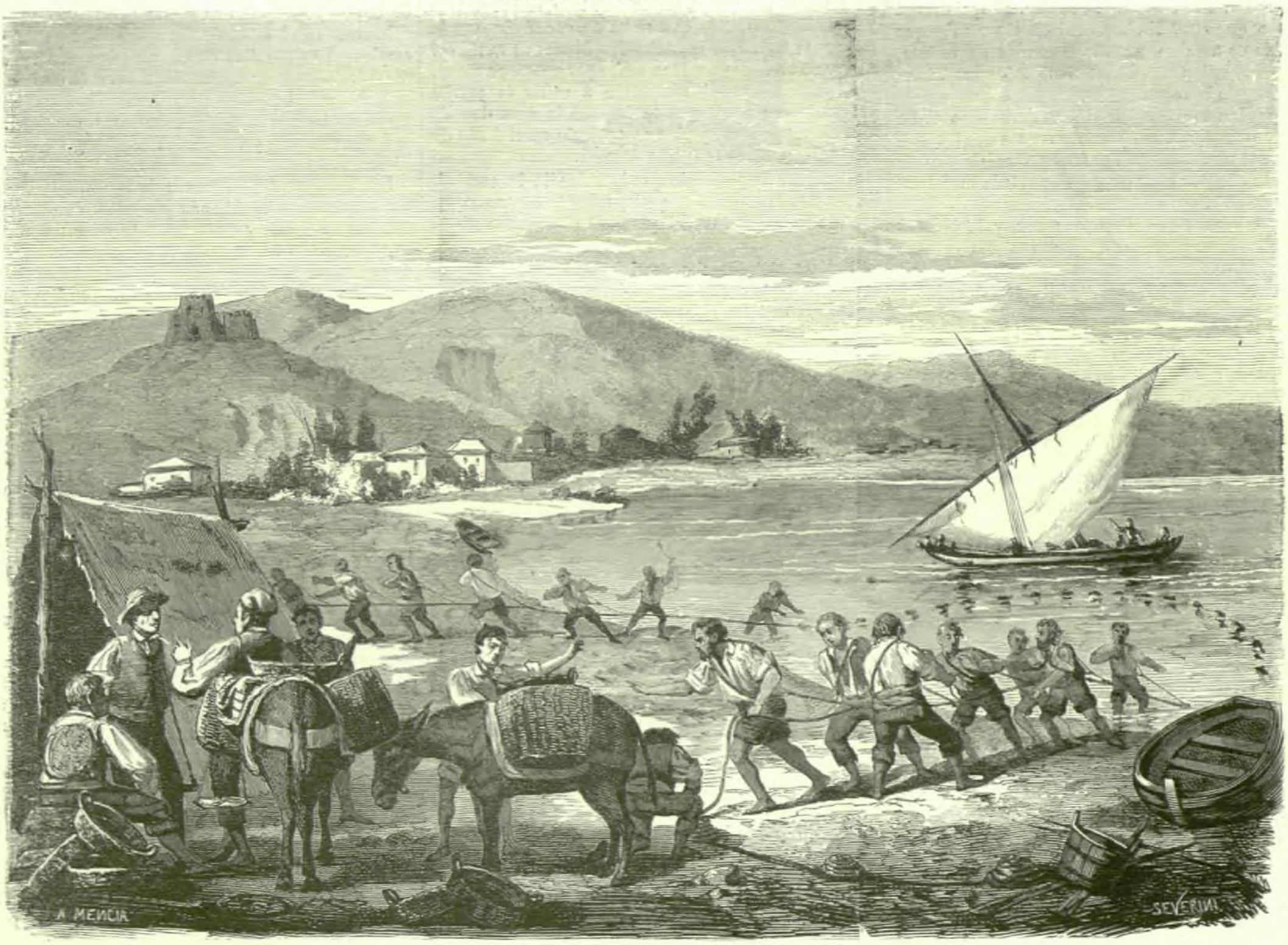
La bendicion é inauguracion oficial del puente de los Fueros fueron solemnísimas y produjeron inmensa alegría en los habitantes de ambas orillas del Ibaizabal ó Nervion. El puente estaba bellísimamente engalanado, ondeando en su arco la rica bandera de la república de Abando, bordada con oro y seda sobre raso carmesí por la inteligente profesora de instruccion primaria doña Celedonia García de Vicuña. El alcalde, señor Zugasti, pronunció un entusiasta discurso, que fué acogido con muestras de aprobacion, y en seguida el respetable párroco de Abando procedió á la bendicion del puente, á la que siguió hasta la noche una alegre y animadísima romería, alumbrada por un espléndido sol de primavera.

A. Trueba.

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ALEJANDRO DUMAS.

Á dos leguas de la Ferte-Milon, en donde vió la pri-



EL COPO.

mera luz el clásico Racine, á siete de Chateau-Thierry, cuna del fabulista Lafontaine, en la misma calle en donde murió Demoustier, el autor de las *Cartas mitológicas* á Emilia, y el verdadero tipo de la literatura festiva del siglo XVIII, cerca de París, en la risueña y pintoresca Villers-Cotteres, nació un niño el 24 de julio de 1802, á quien bautizaron con el nombre de Alejandro.

Hijo del general republicano Alejandro Dumas, tuvo el dolor de perder á su padre, envenenado á los 39 años en las prisiones de Nápoles, en compañía del general Manscour y del sábio Dolomieu, cuando apenas podia conocer la gran pérdida que sufria, pero que fué más tarde causa de su predileccion por Garibaldi.

La muerte prematura del general hizo que la familia de éste se viera en el más triste estado, y casi en la miseria.

Los generales republicanos que rehusaron servir al imperio, murieron pobres en aquella época.

El padre de Alejandro Dumas no murió en el campo de batalla, y le faltaban solo treinta y seis dias para que su viuda tuviera derecho á una pension; pero Napoleon hizo cumplir rigorosamente la ley, y ni aun concedió plaza gratis en un colegio á el pobre huérfano.

Así, pues, careció de toda educacion hasta los 21 años, y entonces aprendió el latin, el griego, el italiano, el inglés y las reglas que hoy aprende el niño en un colegio para saber conducirse en sociedad.

Esta falta de la primera educacion tuvo sus ventajas y sus inconvenientes, pues si bien las facultades morales permanecian embotadas, las físicas se desarrollaron en el más alto grado.

Cazador infatigable, andaba 15 leguas á pié durante el dia, y despues pasaba toda la noche bailando, y volvia á casa al dia siguiente sin haber tenido un momento de descanso.

Esto hará comprender sus viajes á África, las cien mil leguas en Rusia, la vuelta dada al mar Caspio, mitad á pié y mitad á caballo, y los diez tomos escritos durante este viaje.

Á su vuelta á Francia entró en las oficinas del duque de Orleans; tenia preciosa letra, y como él mismo ha dicho, *antes de vivir con mi pluma, he vivido con mi letra*.

El estudio de Walter Scot, de Schiller, de Shakespeare y de Goëthe, completaron su educacion, siendo probable que sin esto no hubiera sido jamás ni novelista, ni autor dramático, pues no sentia aficion ninguna por la antigua literatura nacional.

Esa admiracion ó ese ódio impuesto por los maestros, le fué desconocido, puesto que no se educó en ningun colegio, lo cual dió por resultado que sufriera la literatura dramática francesa un cambio completo.

Su primer drama, *Enrique III*, fué traducido por nuestro inolvidable duque de Rivas; pero acometido Alejandro Dumas por un desaliento profundo, y poco despues atacado por el cólera, de cuya enfermedad le costó trabajo reponerse, se dedicó á escribir los primeros tomos de las impresiones de viaje, los que alcanzaron tan brillante éxito, que despues escribió 50 ó 60 volúmenes del mismo género.

Difícil seria seguir á Dumas en sus fecundas y variadas publicaciones, tan conocidas en toda Europa, y solo diremos que así como sus dramas habian inaugurado en el teatro una nueva era, así tambien las novelas debidas á su prodigiosa imaginacion, cambiaron por completo en Francia el plan de la novela, y numerosos imitadores de Dumas le siguieron en el camino trazado por él.

Ignoraba por completo la historia, efecto de su atrasada educacion; pero una severa crítica publicada por Cassanac en el *Diario de los Debates*, le hizo no solo reflexionar profundamente, sino comprender cuán indispensable era su estudio para perfeccionar las obras; y entonces, con unos 27.000 francos que le produjeron la *Torre de Nesle*, *Ricardo Darlington* y *Antony*, empezó su tarea histórica.

Es preciso advertir que ya en aquella época no ocupaba destino alguno, pues éste y los 2.000 francos de sueldo que tenia en casa del duque de Orleans, los habia renunciado, al elevarse al trono aquel príncipe.

Pasaron tres años, durante los cuales el nombre de Alejandro Dumas no resonó en los círculos literarios, y hasta sus mejores amigos se felicitaban de su inesplicable apatía, porque temian luchar con aquella pluma incorrecta aún, pero fecundísima, y que derramaba á manos llenas los tesoros de su imaginacion, como despues ha prodigado los millones que sus novelas le han producido.

ALEJANDRO DUMAS.

La historia no la aprendió en los historiadores, pero sí la buscó con feliz éxito en las correspondencias particulares, en los archivos y en las Memorias de los personajes, y gracias á esto, al emprender sus descripciones históricas lo hizo por senderos pintorescos, por risueños campos, desdeñados por los sábios y que son encantadores y poéticos.

El *Caballero de Harmental*, *Ascanio* y el *Bastardo de Montleon* fueron sus primeros ensayos en este género, el que siguió despues en *Los Tres Mosqueteros*, *La Reina Margarita*, *La Dama de Monsoreau* y *Los Cuarenta y cinco*.

Las estocadas y los duelos de sus personajes, y la admiracion y entusiasmo que le causaba el teatro español de *capa* y *espada*, le impulsaron hácia los estudios anatómicos, hechos en el hospital de la Caridad, de modo que pudo, sin auxilio de médico, herir y curar á sus héroes; desde entonces, durante 35 ó 40 años, fué su pluma una série de producciones no interrumpida.

Si no diéramos estos detalles, seria difícil creer que la misma imaginacion concibiera y desarrollara *Antony*, *La Torre de Nesle*, *La Señorita de Belle Isle* y *Caligula*, y que fuera la misma pluma la que escribiera *Monte-Cristo* y la *Historia de mis animales*.

La revolucion del 48 influyó notablemente en la literatura francesa. Sardou sucedió á Scribe, Ponson du Terrail á Alejandro Dumas. La más completa indiferencia se apoderó del público, y careciendo de te, no tuvo entusiasmo.

Lamennais escribió un libro titulado *La indiferencia religiosa*, y ahora podria escribirse otro, el que con justo motivo podria titularse «El indiferentismo literario.»

Los graves asuntos políticos, la guerra de Crimea y de Méjico, Sadowa, es decir, la lucha del Austria y

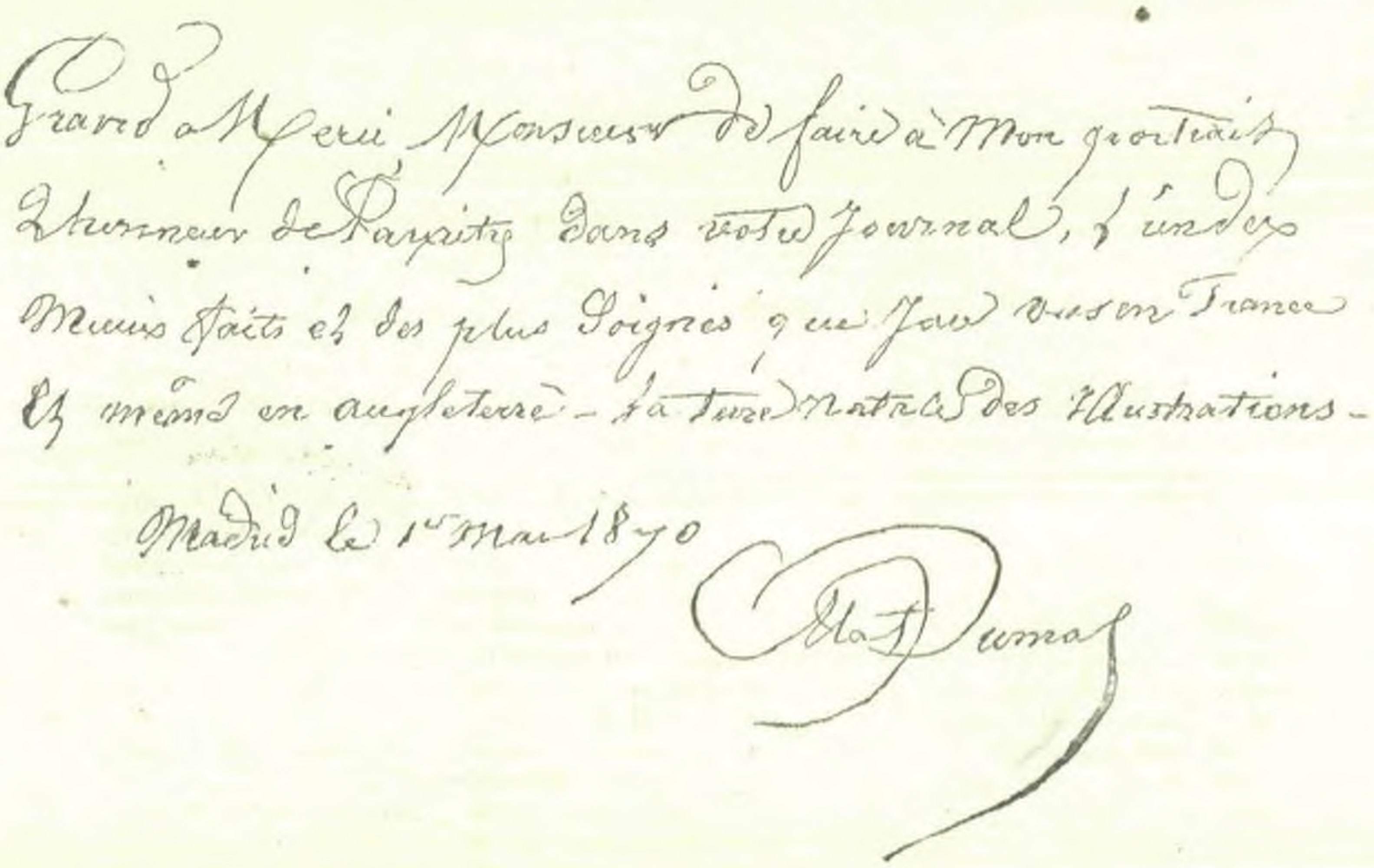
de la Prusia, hicieron olvidar las discusiones literarias del reinado de Luis Felipe, y el astro de 1830, si no estinguido por completo, no brilla con el esplendor del sol, sino con los pálidos rayos de la luna.

Lamartine ha muerto, y Victor Hugo, viviendo en el cielo más bien que en la tierra, escribe libros tan incomprensibles como el *Apocalipsis*: posee su *Isla de Patmos*, y como San Juan, ha visto crucificar á su diosa, la libertad.

Alejandro Dumas no ha pertenecido á ningun partido político, y aun cuando por amor filial, por piedad y por conviccion histórica, profesa la opinion republicana, no han podido los partidos ni elevarlo ni derribarlo; ¿pero le han hecho vacilar ó inclinarse? no, en su última novela le hemos encontrado más jóven, más poético, más original y hasta más entusiasta y apasionado que nunca.

El amor ha sido siempre, como es notorio, su conviccion política y religiosa, y la fecha de su nacimiento está en oposicion con la juventud de su corazon y con la pasmosa brillantez de sus ideas.

Hoy, que se encuentra entre nosotros, y que se dispone á escribir una obra utilísima para nuestra pátria titulada *España, su pasado, su presente y su porvenir*, la que nos presentará en el extranjero bajo el verdadero punto de vista, creemos serle deudores de nuestros homenajes, además de la profunda admiracion que nos inspira.


Grand Merci Monsieur de faire à Mon portrait l'honneur de Paraître dans votre Journal, l'un des Mieux faits et des plus soignés que j'aie vus en France Et même en Angleterre - la terre natale des Illustrations -

Madrid le 1er Mai 1870

Alex Dumas

UN AUTÓGRAFO.

Debemos á la bondad del célebre novelista, cuya biografía acabamos de bosquejar un autógrafo, precioso para nuestros lectores y más precioso aún para nosotros por las benévolas frases que el gran escritor ha dedicado á La Ilustracion. Reproducido su autógrafo en esta página, vamos á hacer aqui su traduccion. Dumas escribe al director y propietario de este periódico:

«Mil gracias caballero por el honor que dispensa usted á mi retrato publicándole en su periódico, uno de los más esmerados y mejor dirigidos de cuantos he visto en Francia y hasta en Inglaterra, tierra natal de las *Ilustraciones*.» Madrid 1.º de mayo de 1870.—*Alejandro Dumas*.

Llenos de gratitud por el estímulo con que nos favorece el ilustre novelista, nos complacemos en manifestar que todos nuestros deseos se concretan á justificar para honra de España y honra nuestra, la bondadosa apreciacion del hombre que despues de habernos juzgado con alguna parcialidad en sus primeros años, ha vuelto á hacer justicia á nuestro país.

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Publicando hoy La Ilustracion Española y Americana el retrato del más popular de los novelistas franceses, Mr. Alejandro Dumas, nuestro huésped en la actualidad, ha creido el director y editor de este periódico que era ocasion de publicar tambien el retrato del más popular de los novelistas españoles, nuestro amigo don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Entre estas dos celebridades contemporáneas no deja de haber analogías. Ambos autores han escrito infinidad de tomos de novelas, cultivando todos los géneros, la novela romántica y caballeresca, la novela tradicional, la novela anecdótica, la histórica, la de costumbres; ambos han escrito notabilísimas obras para el teatro; ambos han sido periodistas á intervalos, y por último, ambos caractéres tienen no pocas semejanzas, una entre todas; ni uno ni otro aprecian ni conocen el valor del dinero. Y esto es tan cierto, que á ser de otro modo, Alejandro Dumas seria millonario, y Fernandez y Gonzalez, aunque en España no produce todavía millones las letras á los escritores, podria ser un rico propietario, podria no necesitar escribir tanto; bien que escribir cuatro ó cinco obras á la vez es ya una costumbre tan arraigada en nuestro novelista, que acaso seguiria haciéndolo, aunque tuviera una enorme fortuna.

No puedo estenderme mucho en esta ligera noticia biográfica, porque falta el espacio; pero verdaderamente tampoco hay necesidad de hacer un estudio crítico de la enorme coleccion de obras de Fernandez y Gonzalez. El público, que las conoce y las lee con avidez, ha hecho ya ese estudio, y ha dado su inapelable fallo, apresurándose á adquirirlas. Que tendrán defectos, es indudable, porque no es dado al hombre hacer obra perfecta; pero esos defectos los disimula grandemente el autor con la mágia de su inspiracion, con el palpitante interés que da á la narracion, y con la variedad inagotable de incidentes y detalles, y sobre todo, con el conocimiento de las épocas y costumbres que describe.

Don Manuel Fernandez y Gonzalez nació el 6 de enero de 1821 en Sevilla; muy niño, lleváronle sus padres á Granada, y allí estudió derecho. En 1840 cayó soldado, y sirvió siete años, obteniendo por accion de guerra la cruz de San Fernando, y saliendo del servicio siendo sargento primero. Desde muy jóven empezó á escribir, y su drama *El bastardo y el rey* se estrenó, cuando tenia 19 años, en Granada. Valero fué su intérprete, y mientras el público entusiasmado llamaba al autor, éste se hallaba de guardia en el Principal de Motril. Pero no era estraño que á los 19 años escribiese un drama el que á los 15 ya habia escrito gran número de artículos y poesías. Pero verdaderamente se puede decir que Fernandez y Gonzalez vive de las letras desde 1845, pues en esta época ya se dió á conocer fuera de Andalucía y empezó á volar su fama por el mundo.

El año de 1857 pasó á Paris, y allí ha logrado lo que pocos escritores estranjeros logran en aquel país, ver traducidas sus novelas y publicadas con gran aceptacion por los principales periódicos. *Le Monde illustré* ha publicado la titulada *Amparo*; *El Moniteur* la nombrada *El Rey del mundo*, titulada en la traduccion *Messire l'Argent*; *El Pays* ha publicado *Le peché de naissance*, que debe ser la que aqui se llama *Los Desheredados*; *La Patrie* ha dado á luz con gran éxito *Martin Gil*, y *El Gaulois* ha publicado *Les affamés (Los Hambrientos)*, y están para publicarse *Le Marquis de Sept eglises* en *Le Siecle*, y en *La Opinion Nationale* la nueva *Les scelerats sacrés et couronnés*. Ha escrito además en Paris en español para América siete leyendas nacionales, una de las cuales (*La Cruz de Quirós*) publica ahora en Madrid *El Cascabel*. No solo se traducen al francés las obras de don Manuel Fernandez y Gonzalez; algunas como *El Cocinero de S. M.*, una de las mejores, y otras, han sido traducidas al italiano, al inglés y al aleman.

Para concluir estos ligeros apuntes, pongo á continuacion los títulos de las novelas y obras dramáticas de nuestro fecundo y simpático novelista.

Novelas: *El laurel de los siete siglos.—Obispo, casado y rey.—Allah Akbar* (Dios es grande).—*Los hermanos Plantagenet.—El asno cojo.—Martin Gil.—La mancha de sangre.—Don Juan Tenorio.—Doña Isabel la Católica.—El bufon del rey.—Memorias de una reina.—Bernardo del Carpio.—Los siete infantes de Lara.—El féudo de las cien doncellas.—La cabeza del rey don Pedro.—El alcázar de la Alhambra.—El alcázar de Madrid.—El condestable don Álvaro de Luna.—Men Rodriguez de Sanabria.—Los Monfíes de las Alpujarras.—El cocinero de S. M.—Un horóscopo real—Amparo.—Historia de un hombre contada por su esqueleto.—Historia de una venganza.—Amor de monja.—La voluntad de Dios.—Los piratas callejeros.—Magdalena.—La sombra del gato—La novia de la fantasma.—Doña Sancha de Navarra.—Los amores de Alfonso VI.—El pastelero de Madrigal.—El conde-duque de Olivares.—Los grandes infames.—Juan Palomo.—Luisa.—El martirio del alma.—La maldicion de Dios.—Los desheredados.—Los hijos perdidos.—Lucrecia Borgia.—La Virgen de la Paloma.—Las gentes de buena fé.—Gabriela.—Los enemigos del alma.—La princesa de los Ursinos.—La esclava de su deber.—El rey del mundo.—Los hambrientos.—La buena madre.—Maria.—La sangre del pueblo.—Diego Corriente.—El collar del diablo.—Los niños de Écija.—La honra y el trabajo—La hija del carnaval.—Las posiciones sociales.—Luz y sombra.—La dama de noche.—El rey de Andalucía.—Don Miguel de Mañare.—La piel de la justicia.—El montero de Espinosa.—El algibe de la gitana.—La cruz de Quirós.—El guapo Francisco Estéban.—La fé del amor.—Esperanza.—El rey maldito, y cuatro ó cinco mas que tiene en publicacion.*

Obras dramáticas.—*El bastardo y el rey.—La capa roja.—Sanson.—Luchar contra el vino.—Con poeta y sin contrata.—Un duelo á tiempo.—Volver por el tejado.—Don Luis Ossorio.—La infanta Uriana.—Entre el cielo y la tierra.—El Cid.—Deudas de la conciencia.—Aventuras imperiales.—Neron.—Padre y Rey.*

Entre las varias distinciones que ha merecido, deben contarse la Rosa de oro en los juegos florales en Granada, por su composicion *La batalla de Lepanto*, y la medalla de oro que dió la Academia española en el certámen poético con motivo del donativo de una parte del real Patrimonio á la Nacion, hecho por la reina doña Isabel II.

Vea, pues, nuestro ilustre huésped que tambien tenemos un novelista y autor dramático, que es digno hermano suyo, y á quien llamamos hace tiempo el Dumas español.

España contará siempre entre los escritores que más gloria le han dado, á don Manuel Fernandez y Gonzalez, que aun me parece dispuesto á escribir otros tantos volúmenes sobre los que dejo citados.

Salud le deseo para que lo pueda hacer.

C. FRONTAURA.

EL COPO.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar una descripcion detallada y pintoresca, no solo de las operaciones que constituyen la estraccion del copo, sino de las costumbres y rasgos característicos de los pescadores que se ocupan en esta faena. El grabado que publicamos da una idea exacta de la operacion; multitud de hombres tiran de la red que viene cargada de sardinas, boquerones y alguno que otro pescado, y en la playa esperan con sus borriquillos los que han de subastar la pesca, para revenderla en los mercados ó llevar las sardinas á las fábricas de conservas. El paisaje de nuestro grabado y los jabegotes que sacan el copo pertenecen á la costa de Málaga.

TIPOS DE MADRID.

EL MELERO.

Todos los que hayan pasado siquiera un par de dias en Madrid, habrán fijado su atencion en un tipo que el lapiz del distinguido pintor don Enrique Mélida ha dibujado y reproduce hoy LA ILUSTRACION en la página 152.

Célebre es en toda España esa parte de la provincia de Guadalajara que se llama la Alcarria,

donde hacen las abejas
la miel más blanca

segun la letra de la famosa zarzuela el *Último mono*. Con efecto, en el espacio que comprenden los partidos de Brihuega y Sacedon hay las mejores colmenas de España, y allí las abejas constituyen la principal riqueza del pais.

Las yerbas aromáticas que en aquellos campos y montes se crian, la mejorana y el romero, el tomillo y las flores silvestres, contribuyen á que la miel, además de ser la más dulce, sea la más limpia, más blanca y mejor de todas cuantas se conocen.

Allí los zánganos representan un papel importante: ¡lástima que no se vayan á las colmenas del tio Perico en Alocen los muchos que tenemos en Madrid!

Pero dejando aparte estas consideraciones, vamos á decir algo del alcarreño que, dedicado á la venta de la miel, suele visitarnos en Madrid durante todo el año.

Muchas familias del pais se dedican á este comercio, y al efecto salen de los pueblos despues de haber comprado en las casas de los dueños de las colmenas gran cantidad de miel, que en cántaros conducen á Madrid en caballerías.

Paran en la posada de la calle del Meson de Paños, y distribuyéndose la mercancía en pequeñas orzas, salen el marido, la mujer y los hijos, y recorren las calles gritando: «Miel de la Alcarria, miel.»

El jefe de la familia suele llevar la romana, estímulo de su pecadora codicia, y despues de endulzar á los habitantes de Madrid, regresan á sus hogares con la miel convertida en monedas.

Como todo se falsifica, no son solo alcarreños los que venden miel en Madrid: tambien los manchegos se dedican á esta industria, vendiendo al mismo tiempo queso y arrope.

El tipo que nosotros reproducimos, es, sin embargo, el primitivo, el original, el auténtico.

«LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA»

Y SU PROPIETARIO DON MANUEL MARÍA SANTANA.

No necesitamos nombrarle: todo el mundo sabe que el afortunado poseedor de la mina periodística de España, del diario que más circula y que con menos trabajo produce más, es don Manuel María Santana.

Proponiéndose LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dar á conocer todas las celebridades contemporáneas, é ir formando una historia pintoresca del periodismo español, si no por ser el más antiguo y el más notable, por ser el más popular merece *La Correspondencia* el primer puesto en esta galería.

El retrato de Santana, que reproducimos, basta por sí solo para dar una idea de su carácter, y la escena que en otro grabado copiamos *d'apres nature* de las que todas las noches se repiten en la puerta de la administracion del diario callejero, nos ahorrarian este artículo si no creyésemos interesante á nuestros lectores la narracion casi novelesca de las vicisitudes porque han pasado para llegar á la fortuna el periódico y su fundador.

Nadie hubiera sospechado al ver en Sevilla á un alegre y decidor estudiante de medicina, que para ayudar al sosten de su familia tenia que dedicar sus ócios á servir de amanuense, que andando el tiempo llegaria á ser dueño de una palanca poderosa, y por añadidura formaria en el privilegiado grupo de los grandes propietarios de España.

Era aplicado, eso sí, y sin faltar á sus deberes, con una actividad impropia del carácter que forma el clima andaluz, tomaba parte en todas las fiestas de la sociedad andaluza, infundia su alegría á todas las reuniones, idealia festejos, y en todas partes brillaba su gracia, su oportunidad y su buen humor.

Pero no habia nacido para vivir atado á la continua observacion de la naturaleza que exige la ciencia médica; era más poeta que filósofo: el movimiento era su vida, y con unos cuantos romances y muchas ilusiones, pero con la bolsa vacía, vino á Madrid á probar fortuna, colgando, como suele decirse, la carrera.

¡Qué desengaño sufre el que abandona su provincia ó su aldea para buscar en la córte un porvenir!

La dulce y cariñosa figura de la adorada madre que cuida nuestra ropa y nos engalana con cuatro trapos, como diria Trueba, para que parezcamos príncipes, se trasforma en la severa y económica efigie de un ama de huéspedes que nos coloca en la ridícula alternativa de cosernos un boton ó ir desabrochados.

Llega el domingo, y en vez de darnos como la madre las monedas sisadas al gasto de la semana para proporcionarnos el placer de creernos ricos con cuatro reales, el ama, temerosa de que nos *acreditemos* demasiado, nos exije el importe de siete dias de ayuno y de desvelo en un desvencijado catre.

Pero en cambio es tan hermoso venir á Madrid y hacer fortuna como Santana.

Sin embargo, esto cuesta tres cosas: ingénio, laboriosidad y suerte.

Estas tres gracias las ha tenido Santana.

Á su llegada á Madrid, para ganarse la vida escribió revistas de toros en los periódicos, hizo algunas comedias, y publicó un catecismo en verso.

Santana y *La Correspondencia* son como si dijéramos uña y carne: una sola historia basta para los dos, ó lo que es lo mismo, las dos historias son una sola.

Siendo como es franco y simpático el propietario de tan afortunada publicacion, viendo en él los que le trataban una gran actividad y un deseo de ser útil á su familia, encontró buenos amigos, y un personaje que le estimaba le sugirió la idea de dar á luz una carta autógrafa como las que se publicaban en Paris.

La idea pareció escelente á Santana, y como su vida parece ser una protesta del antiguo refran *del dicho al hecho hay gran trecho*, á los pocos dias era poseedor de una microscópica máquina autográfica, base de su apogeo, que ha estado mucho tiempo en una urna de cristal en la redaccion de *La Correspondencia*, y que hoy, si no estoy mal informado, adorna su despacho en su magnífica casa de la Carrera de San Gerónimo.

La *Carta autógrafa* costaba á los suscritores 60 reales al mes, y obedeciendo al amor á la variedad, que era el flaco de su propietario, no tardó en llamarse *Carta confidencial*.

Por aquel tiempo empezó á sonreir á Santana la fortuna dándole por esposa á la hija del inolvidable jurisconsulto y hombre político señor Camaleño. Y entiéndase que no hablo de fortuna metálica, sino moral, haciendo como hago y hacen todos cuantos les conocen justicia á las nobles prendas que adornan á la señora, á la esposa y á la madre, que modelo de estas calidades es la esposa del propietario de *La Correspondencia*.

La *Carta confidencial* fué suprimida por el señor Ordoñez, gobernador á la sazon de Madrid: ya se vé, hablaba mal del gobierno, y los gobiernos no se paran en pelillos.

El encargado de visitar el domicilio de la *Carta* en la calle de Santa María, fué el célebre Chico. Por aquel tiempo llegaron á pagar los suscritores una onza mensual.

Levantada la suspension, volvió á salir con su primitivo sobre, y ya no iba cerrada sino con una faja.

Del 53 al 54 dió un estiron, aumentó su tamaño y Santana, despues de haberse hospedado respectivamente en el pasaje de San Felipe de Neri, calle de Preciados y Carrera de San Gerónimo, montó una notable maquinaria para la autografía en la calle del Arenal.

Dominado por su insaciable actividad, fundó por aquel tiempo dos periódicos que con su éxito le anunciaron el que tendria despues *La Correspondencia*. Estos dos periódicos se titularon *La Gacetilla* el primero, que fué dirigido por el distinguido escritor don José de Castro y Serrano, y el segundo, *El Boletin del Pueblo*, por el malogrado periodista Carlos Pravia.

Nadie ha elegido con más acierto que Santana los hombres que ha necesitado para llevar á flote sus proyectos. Díganlo si no los nombres de Trueba, Torrijos, Fernando Redondo, Bravo y Destouet, Gossio, Baralt, Galvez, García Gonzalez, Lessen, Medina, Campos, Navarro Montes, y Villamil; Villamil, el modelo de la fidelidad y de la gratitud.

En tiempo de Bravo Murillo *La Correspondencia autógrafa* llegó á preocupar tanto al gobierno, que éste mandó formar una lista de los suscritores para saber quiénes eran los que la leian.

Hasta el año 58 vivió ofreciendo á Santana las sólidas bases de su fortuna: en este año se trasformó en tipográfica al imposible precio de 4 reales al mes.

Su propietario jugó al gana-pierde.

Las suscriciones llovian al pasaje de Matheu; pero cuantas más suscriciones llegaban, más perdia la empresa.

Al poco tiempo subió el precio á 6 reales.

—Quien paga 4 pagará 6, se dijo sin duda, y en efecto, sucedió así.

Más tarde costó lo que ahora cuesta, 8 reales, y pareció el filon que ha hecho millonario á Santana, y lo que es más, que ha demostrado que España es un pais más *curioso* que *político*.

La guerra de Crimea primero, la de Marruecos despues, y la de Italia, aumentaron la tirada de *La Correspondencia* á veinte y treinta mil números.

A la sombra de este diario nació y creció una industria que ha llegado á ser formidable: la venta por las calles de periódicos.

Más de mil familias se sostienen con la espendicion de *La Correspondencia*.

Para aclimatar la venta, Santana y sus amigos recorrian los cafés y los teatros y compraban ejemplares: el público imitó el ejemplo, y no tardó en constituir la venta la mayor parte de los ingresos del periódico.

La clase de vendedores constituye por sí sola un estudio curiosísimo de costumbres contemporáneas.

Varios sistemas se han adoptado para este comercio: el que hoy subsiste es el siguiente: Al anochecer acuden ciento ó doscientos vendedores, abona cada uno dos, tres ó más veinticincos y les dan una chapa de metal con un número que representa la cantidad de manos ó veinticincos que al entregar la chapa cuando sale de la prensa el periódico, ha de darles el encargado de hacer la distribucion de los ejemplares.

Para evitar la confusion y separar al distribuidor de los vendedores, fué preciso una valla de hierro; poco á poco fueron civilizándose los vendedores, y hoy la valla podria figurar como un objeto histórico en el museo de antigüedades del periodismo.

En el código que dichos vendedores han formado, hay una cláusula que impide salir del portal de la administracion á ninguno de ellos hasta que todos están servidos. Al principio se cerraba la puerta para que no se escapasen: hoy no hay necesidad de esta precaucion. Cuando todos tienen *el papel*, parten como exhalaciones, y este momento es el que representa nuestro grabado.

En las esquinas de las calles del tránsito están apostados otros vendedores, y los que sacan el papel, por medio de gritos especiales, los avisan y á la carrera les entregan sus veinticincos, gracias á lo cual en menos de media hora se vende *La Correspondencia* en los cafés, en los teatros y en los más apartados estremos de Madrid.

Este servicio lo desempeñan con una perfeccion y una honradez maravillosas.

Entre los vendedores hay unos cuantos que son los jefes, por su saber ó su fama de sacudir buenos pescozones y á tiempo.

Para dominar á esta falanje ha habido siempre agentes de la autoridad: hoy mismo asisten dos ó tres de órden público á la escena de la saca de papel.

Pero no les hacen gran caso: las únicas personas que les imponen respeto son Zuloaga, el administrador del periódico, y el señor Aparicio, que es el portero.

En una ocasion en que los agentes, para apaciguar los, les sacudieron el polvo, decian muy irritados:

—No sufrimos que nos pegue nadie, y en todo caso solo lo consentimos al señor Aparicio, que para eso está.

El señor Aparicio tiene un látigo, y cuando se presenta con él y sin él cesan todas las cuestiones y obedecen como mansos corderos aquellos revoltosos industriales.

Algunas veces se han sublevado contra la empresa, y cuando no quieren que salga número, no sale.

Los jefes hacen correr la voz:

—Esta noche, dicen, no se va por papel.

Unos cuantos vigilan á los demás para que no se desmoralicen, y su voluntad triunfa.

Estos individuos venden en Madrid cada noche de 18 á 20.000 ejemplares, ó sea 800 manos, lo que produce para ellos una ganancia de cerca de 2.000 reales repartidos entre unas 400 personas.

TIPOS DE MADRID.—EL MELERO.

La Correspondencia, además de ser un gran elemento de propaganda, sostiene á numerosas familias. Un director, siete redactores, seis empleados de la administracion, veinte cajistas, dos regentes, un maquinista, ocho empleados de las máquinas, cuatro de la estereotipia, tres de la fundicion, veinte repartidores, un mozo, un carretero y dos mil vendedores de Madrid y Provincias se sostienen á espensas de este periódico, que produce además cada año á su propietario de 30 á 35.000 duros; 18 ó 20.000 producen solo los anuncios. Gracias á este filon, el estudiante de medicina de Sevilla, que con 4 reales diarios tenia que mantener á su madre y á cinco hermanos, posee hoy la casa-administracion del periódico, tres asas más en la calle del Rubio, una en la travesia del Conservatorio, la magnífica de la Carrera de San Gerónimo en que vive, y una posesion rústica en Leganés, que gracias á su viveza de imaginacion, le cuesta ya más de un millon de reales.

Con efecto, esta quinta es el espejo de sus caprichos. Hoy gasta 3 ó 4.000 duros en una ria, y ocho dias despues se le ocurre poner la ria en otro sitio y colocar un invernadero donde estaba antes. En otra ocasion fabrica un pabellon, y al poco tiempo desaparece para dejar espacio á una casa rústica. Los trabajadores se alegran de esto, y justo es que las veleidades de los ricos favorezcan á los pobres.

Para completar la fisonomía de Santana, debo añadir algunas rasgos.

Lo mismo es hoy millonario, que cuando recibia de un amigo en calidad de préstamo la cantidad de 200 reales para comprar la maquinilla autógrafa, base de su fortuna.

Alegre, decidor, franco, enemigo tenaz de la monotonia, activo, emprendedor, calificanle cuantos le conocen de veleidoso en la forma.

Su carácter le hace simpático, y sus costumbres le presentan como un modelo de padres y de esposos.

Su mayor goce es asistir á las funciones de la tarde en los teatros. Por la noche no hay que buscarle en su butaca despues de las diez y media: á esta hora se retira, y á las once ya está dormido como un bendito.

En cambio madruga, y por eso Dios le ha ayudado.

Como una prueba de su franco carácter, referiré una anécdota.

Cuando hacia la *Carta autógrafa* salió del gabinete un ministro. Sin conocerle se fué Santana á verle.

—¿Qué desea usted? le preguntó el ministro dimisionario.

—Saber por qué ha salido usted del ministerio.

Esta respuesta asombró al político, y poco le faltó para exagerar su severidad.

Sin inmutarse Santana, le contestó:

—No se moleste usted, si no quiere usted decirme lo que le pregunto, iré á informarme de los que le han echado á usted, y si no, inventaré la esplicacion del suceso.

Esto calmó al personaje y se apresuró á satisfacer su curiosidad.

Nunca ha sido político Santana: cuando en 1858 el gabinete O'Donnell trató de hacer su órgano *La Correspondencia*, la cedió su propietario al señor Escobar por doce mil reales mensuales. No queriendo que fuese político su periódico, trató de recuperarle, y para conseguirlo dió á su arrendatario 10.000 duros.

—Si no es político, preguntará el lector ¿por qué apoya con tanto entusiasmo la candidatura al trono del duque de Montpensier?

Hagámosle justicia: obedece á un sentimiento de gratitud: debe inmensos favores, y sobre todo una cariñosa amistad al duque; cree que es el mejor candidato, y por eso le apoya.

Como he indicado aparte de cierta volubilidad de carácter, las demás prendas que le adornan le enaltecen con razon á los ojos del público. Ha protegido á toda su familia; ha proporcionado á su madre una felicidad de que aun disfruta, ha amparado á todos los hombres laboriosos y honrados.

Y aunque es rico es modesto.

Al terminar su magnífica casa de la Carrera de San Gerónimo quiso colocar en la puerta, á guisa de escudo, una moneda de dos cuartos, como símbolo de su fortuna.

Lo disuadieron de esta idea, y no hicieron bien.

Dedicado á cuidar de su hacienda y de la educacion de sus tres hijos, apenas se ocupa ya de política.

Hoy emplea sus ócios en hacer versos y reciente-

mente ha publicado dos libros, titulado uno *Cuentos y Romances andaluces*, y el otro *Cosas de mujeres*.

En el prólogo del primero, al recordar y corregir sus antiguos versos, dice: «Me parece que voy á encontrar á la vuelta de una calle á aquellos buenos y fieles amigos, de los que unos han bajado á la tumba, otros han sido arrebatados por el torbellino de la política, y otros arrojados á tierra estrañjera: espero hallar en el paseo ó en el teatro á la mujer rubia ó morena que era mi ángel inspirador, cuando no se encargaba de este papel mi sastre ó mi fondista, y hasta olvido la última de las felicidades posibles; la política, los partidos, los periódicos, y todo eso que ha podido traer cuatro cuartos á mi gaveta, pero llevándose en cambio, gracias á la política, que siempre he aborrecido, y á la que hoy más que nunca quisiera ser estraño, la eterna sonrisa que se veia en mis lábios, el cariño que buscaba en todos mis amigos y la paz y la tranquilidad de mi alma.»

¡Este es Santana!

JUAN DE MADRID.

DON MANUEL MARÍA SANTANA.

LA CUESTION DEL PAPEL-MONEDA

EN LOS ESTADOS
DE LA CONFEDERACION DEL NORTE DE ALEMANIA.

Segun indica Heller en su folleto titulado: «La cuestion de la union monetaria internacional,» ha sido acuñada por Prusia desde 1821 á 1866, por los restantes Estados del Norte desde 1834 á 1866, y por la Alemania Meridional la suma total de 383 3[4 millones de thalers, (el thalers unos 14 rs. vn.) en monedas gruesas de plata y monedas divisionarias de plata. No es posible calcular, ni aun aproximadamente, qué parte de esta cantidad han podido apropiarse los paises estranjeros, como *verbi gracia*, Holanda y Suiza; la que haya podido refundirse en barras y remitirse al Asia oriental á consecuencia de la subida del precio de la plata y de la baja del oro durante los años de 1857 á 1864, y la que la industria ha trasformado de aquella, en delgadas hojuelas, objetos de plata, y en nitrato argéntico para el uso medicinal y fotográfico. Pero en vista de que corren aun muchas monedas de años anteriores, y de que para cubrir los billetes de Banco debe existir un efectivo en metálico de unos 100 millones de thalers en los subterráneos de los diferentes grandes establecimientos financieros, etc., calculan Millauer y Weibezahn, casi de acuerdo, el importe total de los medios metálicos que realmente están en circulacion, en más de 300 millones de thalers. Alemania posee, pues, dos terceras partes de monedas, comparativamente con la rica Inglaterra, cuyo efectivo

LA PUERTA DE LA ADMINISTRACION DE «LA CORRESPONDENCIA» AL SALIR LOS VENDEDORES CON EL PERIÓDICO.

en metálico aprecia Augsburg de conformidad con Mac Culloch, para el año de 1868 en 607 millones de thalers. Pero además de esto, han emitido los Estados de la confederacion del Norte en papel-moneda, por valor de cerca de 36 millones de thalers, á los cuales deben agregarse otros 14 millones correspondientes á los Estados del Mediodia, y para llenar por completo la medida, los diferentes Bancos han hecho circular en billetes sobre 215 millones.

Desde luego debemos conceder, que la creacion y el aumento del papel-moneda en los tiempos modernos, se han verificado menos para cubrir los déficits, que con objeto de aplicaciones productivas, y que tambien el comercio y la industria, en su gran mayoría, han acogido de muy buena gana este aumento de los medios de pago. En Alemania no ha alcanzado el ramo de depósitos ni por mucho, la estension que en Inglaterra, donde hasta los mismos comerciantes al por menor y los que viven de pequeñas rentas, endosan los créditos á cobrar á sus banqueros, para poder acudir á éstos en caso de necesidad. Los autorizados á cobrar, bien vivan en la misma poblacion, ó en las inmediaciones, no se harán satisfacer en metálico sus créditos, caso de que utilicen los servicios de un banquero, sino que los pondrán en cuenta corriente; y cuando no estén en relacion directa con el banquero, admitirán giros contra su propio banquero, en vez de pagos. Muchos de éstos se hacen por medio de un par de renglones, y todo lo que de los diferentes créditos no puede satisfacer por saldos en la misma poblacion, toma por fin, en forma de letras de cambio, el camino de la capital, cuyos banqueros tienen con los de todo el pais cuenta abierta y corriente. En Lóndres no sucede esto, pues allí envia cada casa de banca un dependiente diariamente con las letras y consignaciones que han de realizarse, y con una nota de los pagos que ha de hacer al centro de liquidacion, (clearing-house), donde todos los créditos se satisfacen en lo posible por medio de endosos mútuos ó compensaciones, y solo se pagan en metálico ó billetes las pequeñas partidas sobrantes que no pueden equipararse en el mero ajuste. En Alemania hay algo parecido solo en algunas ciudades de gran comercio, sobre todo para facilitar las transacciones locales, y por consiguiente necesita el mundo comercial mucha mayor cantidad de medios en metálico. Mucha parte en la estension del papel-moneda, se debe la comodidad del público. La suma de 50 thalers, llevada en el bolsillo, molesta bastante, y cuesta además un crecido porte para remitirla de un punto á otro, mientras que igual cantidad en papel, no pesa nada, ni ocupa apenas lugar alguno.

Mas esta comodidad podria en un caso dado costarnos muy cara... á los cómodos. Una larga paz parece haber borrado de la memoria de los alemanes las grandes pérdidas que los poseedores de papel-moneda del Estado sufrieron durante la guerra con Francia, al principio de este siglo. Despues de los desastres de Jena y Auerstadt, por ejemplo, las asignaciones del Tesoro prusiano solo pudieron venderse á 7 1[2 gros el thalers, (un thalers tenia 30 gros), y el 8 de julio de 1813, llegaron á tener una pérdida del 24 1[2 por 100 de su valor nominal. En Leipzig, no quisieron las vendedoras del mercado admitir el thalers sajon de papel sino á 28 gros nuevos, despues de los dias del marzo de 1848, cuando las conmociones populares parecian amenazar querer trastornar las cosas existentes, por más que en la ciudad habia sido establecida por el gobierno una oficina de cambio, la cual cambiaba en plata sin demora todo valor representado por papel del Estado. ¡Cuántas pérdidas mucho más considerables no tendria ahora que sufrir la Alemania, en vista de que el importe de los signos de valores emitidos se ha cuadruplicado comparativamente con el de entonces, si estallase una guerra! Pero tambien en la actualidad producen aquellos medios de pago no pocos perjuicios muy sensibles, pues no permanecen en el pais mismo, donde se conocen mejor los intereses del público, las condiciones, bajo las cuales se han emitido los papeles del Estado y los billetes de Banco y los signos de su legitimidad, sino que se aplican con una persistencia tenaz tambien más allá de los límites del pais. Ha llegado el caso de acusar á varias empresas de giro, que en otra parte no hubiesen obtenido la correspondiente concesion para ello, de haberse establecido en los pequeños Estados solo con el objeto de inundar á sus vecinos de signos y valores mal garantidos. Por lo tanto, considerando que no se admite el papel-moneda estranjero en ninguna parte, y los billetes de Banco solo por excepcion en las cajas públicas y en alguno que otro sitio de pago, puede sobrevenir el caso de que ni por 100 de estos thalers dudosos pueda obtenerse un billete para el ferro-carril. Aunque el artículo 22 del convenio monetario de Alemania de 24 de enero de 1857, obliga á los respectivos Estados convenidos á cambiar su papel-moneda de curso forzoso, siempre por monedas de plata de peso cabal, á instancias de los poseedores, sin embargo, el estranjero que va á recibirla, no podrá siempre emprender el camino de las cajas de cambio, y tendrá que sufrir así un descuento, cuando quiera tener dinero contante en cambio de su signo de valor por la via del agio comercial.

Por fortuna hay entre los asuntos que la Confederacion del Norte se reserva regularizar tambien el del sistema de Bancos, y como primera medida en este concepto, puede considerarse el proyecto de ley presentado el 19 de marzo al Parlamento, por el cual toda emision nueva de billetes de Banco necesitará en adelante ser aprobada cada vez por una ley especial de dicho Parlamento. Otros varios proyectos de reformas, que tienden á hacer estensiva esta ley tambien á la emision del papel-moneda, han sido combatidos por la presidencia de la Confederacion; porque no se debia provocar de esta manera la oposicion de los diferentes Estados con semejante atentado contra su soberanía, y esponer así la adopcion de dichas proposiciones. Con todo, suscitó ya una discusion muy acalorada la noticia de que el pequeño principado de Reusz-Greiz, habia autorizado á toda prisa la creacion de un Banco con la emision de dos millones de talhers en billetes, hasta que por último tranquilizó los ánimos algun tanto la demostracion de que las respectivas negociaciones sobre el particular databan ya de tres años á esta parte, y de que el gobierno de Reusz solo permitia emitir billetes por valor de las dos terceras partes del capital fundamental.

Abrígase, sin embargo, la esperanza de que con la cuestion de la tasa (Währung), se zanjara tambien la del papel-moneda. Con la adopcion de la tasa de oro (Goldwährung), desapareceria en gran parte la necesidad de otros medios de pago más cómodos, y cuanto más tiempo se conserve el estado de paz, tanto más fácilmente podrán buscarse los medios de abolir paulatinamente el peligroso recurso de los billetes que perjudican en gran manera al crédito de la Alemania frente á frente de las demás naciones.

I. A.

MAUSOLEO EN HONOR DE LOS HÉROES

DEL DOS DE MAYO DE 1808 Y DE 1866.

Las congregaciones de los caballeros de la órden de San Juan y la hermandad de la Santa Cruz y Victimas del Dos de Mayo, han celebrado este año en dicho dia una magnífica funcion religiosa en la iglesia de las Maravillas.

El decorado del templo y el mausoleo elevado en el altar mayor que reproduce el grabado que publicamos en la página 12 de este número han llamado justamente la atencion de cuantos acudieron á honrar la memoria de los ilustres mártires de la Independencia de la pátria.

Haremos una breve reseña del mausoleo. Débese su composicion y su ejecucion al señor D. Antonio García y está pintado al temple.

Sobre dos pedestales se eleva una columna rota, símbolo de la inmortalidad, y sobre ella el reloj de arena y la parca, emblemas de la vida.

En el primer pedestal hay una tumba ó urna sepulcral con la inscripcion

DOS DE MAYO DE 1808.

A los costados de la urna, y sobre la misma planta que la columna, se ha figurado dos estátuas, la *Constancia* á la derecha del espectador, y el *Patriotismo* á la izquierda. Dominan todo el conjunto dos ángeles de colorido con palmas y coronas; dos trofeos de armas de colorido se hallan á los costados.

Una inscripcion puesta en una cartela y sobre el frente del primer pedestal, dice:

DOS DE MAYO DE 1866.

Y encima de ella

Á LOS QUE MUEREN DÁNDONOS EJEMPLO,
NO ES SEPULCRO EL SEPULCRO, SINO TEMPLO.

El decorado del templo correspondia á la grandeza del asunto que simbolizaba el mausoleo.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

V.

LA JUSTICIA SOBRE LA PISTA.

La detonacion del pistolete, aunque mucho menor que la de un fusil, fué oida por alguno que rondaba por la parte opuesta al camino entre las huertas.

Este alguno era el tio Calcuero, guarda campestre de la localidad.

Si hubiera oido un escopetazo, no le hubiera estrañado, porque con mucha frecuencia los hortelanos solian disparar para asustar zorras cuadrúpedas y vípedos, que acudian al olor de sus gallinas.

Pero un pistoletazo no pudo menos de estrañarle.

El tio Calcuero era un viejo sargento que habia hecho toda la guerra civil en las Provincias, y bravo como un leon.

Los hermanos Pulgas habian hecho algunas fechorías en su jurisdiccion; lo que nuestro bravo hombre habia tomado como un insulto personal, y habia jurado cazar á los dos bandidos.

Así es que no reposaba: dormia de dia, y en cuanto cerraba la noche, se lanzaba fuera de su choza y vigilaba hasta el amanecer.

Pero no habia dicho á nadie que estremaba su vigilancia.

El Pintado habia corrido, sin saberlo, este azar.

El tio Calcuero habia estado sentado al pié de la tápia del huerto de la casa de la Enramadilla pocos momentos antes de que llegase á ella el Pintado: despues se habia alejado, y al alejarse habia oido la hora en el reloj del pueblo: eran las nueve.

Las gentes del campo tienen una gran finura de oido, un gran tacto, y localizan perfectamente sin que se equivoquen en un metro los ruidos que oyen.

—Ha sido en la Enramadilla, dijo: ¿qué diablos será esto? ¿algun señorito de Madrid que habrá venido aquí á pegarse un tiro? ha sido un disparo de pistolete.

Al mismo tiempo, entre el profundo silencio de la noche, oyó el ruido de las ruedas de un carruaje que se alejaba rápidamente, al escape, por la carretera.

Esto hizo creer al tio Calcuero que habia sucedido una desgracia.

Se dirigió, pues, á la carrera al lugar indicado por la detonacion,

Á poco que investigó tropezó con el cadáver.

—¡Un asesinato! exclamó: ¡los Pulgas! ¡por vida de Dios! ¡y pensar que yo he estado aquí hace hora y media! ¡truenos! ¡y luego dirán que yo guardo mal el pago! ¡sangre del dios Baco! ¡y es una mujer! ¡una vieja! ¿será la forastera de la Enramadilla?

No se veia absolutamente.

El bueno del tio Calcuero, sofocado todo, se fué á la casa de la Enramadilla y tiró con fuerza de la cuerda de la campanilla de la puerta de la cerca.

Pero por más que tiró y alborotó, no respondió nadie.

Entonces saltó por encima de la tápia, y llamó fuertemente con la culata de la escopeta á la puerta de la casa.

El mismo silencio por respuesta.

El guarda dió la vuelta buscando la entrada del sotechado, y vió luz: encontró la puerta abierta: vió el hoyo, la olla rota, y cuatro ó seis onzas en el suelo, á las que se abstuvo de tocar: reparó sobre el terreno polvoroso las señales del arrastre de un cuerpo que se perdian entre la sombra en el huerto: tomó la luz, entró en la casa y la registró: encontró el lecho vacío y revuelto de doña Eufemia.

No tenia ya duda: el cadáver que estaba en la Enramadilla era el de la forastera.

Volvió al sotechado; dejó la lamparilla en el mismo lugar de donde la habia tomado, saltó la tápia y se lanzó á la carrera en direccion á Leganés.

El alcalde, que dormia profundamente, fué despertado por los grandes golpes que el tio Calcuero daba á la puerta de su casa.

Se asomó á una ventana.

—¿Quién vá? dijo.

—El guarda, señor alcalde.

—¿Pues qué sucede?

—La forastera de la Enramadilla ha sido robada y asesinada.

—¿Qué es lo que usted dice, tio Calcuero?

—Lo que usted oye, don Liborio.

—Pues me parece á mi que ya se yo quién ha hecho eso: mire usted, tio Calcuero; vaya usted casa del síndico, y casa del fiel de fechos, y casa del alguacil: despierte usted al Pintado, y al tio Loperas, y al Nono y á Seguidillas, para que como hombres buenos vengan á ver las primeras diligencias: despierte usted tambien al peaton, para que vaya á escape á Getafe á avisar al señor juez: ¡ea! ¡andando! ¡al avío, tio Calcuero, que yo voy á vestirme!—Disculpa, disculpa ahora al maestro de escuela, Práxedes, dijo don Liborio á su mujer: di que es un buen muchacho, que no tiene más falta que gustarle las hijas de Eva.

—¿Pues qué ha hecho don Estéban? dijo la alcaldesa incorporándose en la cama.

—¡Nada! ¡una gracia! ¡una friolera! ¿dónde diablos estarán mis calzones? ¡Señor! ¡Señor! ¡qué enormidad!

—¿Pero acabarás, hombre?

—El maestro de escuela ha robado y ha asesinado á la forastera de la Enramadilla.

—¡Ave Maria Purisima! esclamó la alcaldesa: eso no puede ser, hombre: don Estéban es incapaz de matar á una pulga: y ahora que digo pulga, ¿por qué no se ha de creer que los Pulgas de Carboneras han sido los que han hecho eso?

—Acuérdate de lo que nos dijo la forastera esta tarde en la ermita: «Si me sucede una desgracia...»

—Sí, hombre, sí; pero por lo mismo no puede creerse del maestro de escuela...

—Los libertinos, los que por sus placeres criminales deshonran una familia...

—Es jóven, Liborio, y la otra hermosisima y casada con un hárbaro.

—¿Y la prima del tio Loperas?

—Esa tiene historia.

—¿Y la sacristancilla?

—Ya se habia escapado con un sargento del cuartel.

—¿Y la mujer del síndico?

—¡Liborio, Liborio! ¡no nos metamos en las vidas agenas!

—¡Cuando pienso que á tí misma, á la mujer de la autoridad, te ha hecho ese malvado la rueda!...

—Yo no le he hecho caso... yo me he reido.

—¡Vaya! ¡pues bien te gustaba bailar con él! ¡hum!

—Porque es el que mejor baila á una mujer en el pueblo.

—Vosotras las mujeres del pueblo defendereis siempre al maestro de escuela; pero nosotros, los hombres, no tenemos los mismos motivos para defenderle: en fin, yo me alegro de lo que ha hecho.

—No digas, eso, hombre, que dado caso que el maestro de escuela se haya vuelto loco y haya cometido un crímen, te alegrarias de una desgracia.

—Tienes razon, Práxedes; ¡pobre mujer! ¡robada! ¡asesinada!

—Vuelvo á decir qne probablemente este horror lo han hecho los Pulgas.

—Allá lo veremos: ¿pero, Señor, dónde está mi baston? ¡ah! ¡ya! ¡mi linterna! está la noche oscura como boca de lobo.

Llamaron á la puerta.

El mozo del alcalde abrió.

El fiel de fechos acudia armado de punta en blanco, esto es, con un rollo de papel sellado en la una mano, en la otra una linterna, y en el bolsillo un tintero de cuerno.

Se volvió á murmurar de Estéban.

En poco tiempo llegaron todos los que habian sido llamados, escepto el Pintado.

El tio Calcuero certificó que habia encontrado á éste en la cama con un calenturon y un dolor de estómago que le hacia dar gritos.

En su lugar iba el confitero.

El tio Loperas habia tenido una ágria disputa defendiendo á Estéban.

—Cuando se cometia el asesinato de la tia, dijo, él estaba, sin duda, en Madrid al lado de la sobrina; ya lo verán ustedes: esto es una lástima y un pecado: ¡calumniar á ese pobre muchacho, porque se le quiere mal, y por cuatro palabras vanas de una vieja loca!

—Ya lo veremos, dijo el alcalde.

—Ya lo veremos, esclamó Loperas.

Se pusieron al fin en marcha la justicia, el médico, los cuatro hombres buenos y algunos otros vecinos que habian olido el negocio.

Todos llevaban ó faroles, ó linternas, y algunos de ellos escopetas.

El tio Calcuero guiaba.

Entre tanto el peaton, esto es, el correo del pueblo trotaba hácia Getafe en busca del juez del partido.

Llegaron, en fin, á la Enramadilla.

Un circulo de faroles y de linternas envió sus luces al cadáver de doña Eufemia.

Estaba sobre el costado derecho contraido, con las piernas encogidas, con un brazo oculto bajo el cuerpo, el otro abandonado sobre él, mostrando las piernas huesudas, delgadas, cubiertas de unas medias sucias y remendadas; los piés sin zapatos, el vestido de percal hecho girones en parte y replegado.

En cuanto á la cabeza, aparecia horrible: tenia volado el cráneo; el cuerpo estaba en una pequeña hondonada del terreno, y literalmente en un charco de sangre, embebida en algunas partes por la tierra, coagulada en otras.

A poca distancia se encontró un pistolete descargado y con señales indudables de haber hecho fuego recientemente.

La vista de este pistolete aterró al tio Loperas: habia reconocido uno de los pistoletes de Estéban.

Pero se calló.

—Vamos, dijo para sí: es necesario que se haya vuelto loco, ó yo no le conocia bien.

A escepcion del tio Loperas, nadie reconoció el pistolete.

Pero la opinion pública se habia formado ya, y se seguia acusando á Estéban.

Se descubrieron entre el terreno blando los profundos carriles causados por un carruaje.

Esto era ya un indicio determinante: se sabia que Estéban iba todos los sábados á Madrid en el cabriolé del albéitar.

—Mas valia que yo hubiera ido con él, murmuró éste ya casi convencido.

Habia reconocido por la distancia de los carriles, y por el ancho de éstos, su carruaje.

En el pueblo no habia más que carretas, y la yanta de éstas era mucho más ancha.

Se fué á la casa: se penetró en ella despues de llenar todas las fórmulas legales, y se encontró lo que habia visto el tio Calcuero, más la señal del arrastre que continuaba en el huerto hasta la tapia, y una chancleta al pié de la tapia y otra junto al sotechado.

A nada de esto se tocó, como no se habia tocado al cadáver.

Se esperaba al juez.

Se dejaron dos vecinos guardando el cadáver, y se siguió la señal de las ruedas del carruaje á través de las tierras de labor.

Las huellas iban á la carretera, y entre el polvo de ésta seguian en direccion á Madrid.

Pero las señales de pisadas que se habian encontrado en la Enramadilla, desconcertaban á los acusadores de Estéban: eran demasiado grandes y rudas; habia señales de gruesos clavos en las suelas; en las condiciones del terreno habian hecho que aquellas pisadas hubiesen dejado una especie de molde.

Estéban tenia los piés pequeños y gastaba calzado fino.

El tio Loperas hizo reparar en esta circunstancia.

—¡Toma! dijo el síndico: se habrá puesto unos grandes zapatones para embrollar á la justicia; esto no prueba más que una premeditacion.

—¡Bueno! ¡bien! dijo el tio Loperas: yo le he visto cuando se fué con sus botitas de charol, y no llevaba consigo ningun objeto.

—Podria tener escondidos los zapatos en el campo.

—Yo haré que se levante acta; yo haré que se conserve una de esas pisadas.

—Bueno.

—Y yo encontraré el zapato.

. . . . . .

A las dos de la mañana llegó el juez de primera instancia del distrito con un escribano y con una escolta de dos guardias civiles.

Se procedió inmediatamente á la diligencia del levantamiento del cadáver y al reconocimiento de los lugares.

Comenzado sin pérdida de tiempo el sumario, todos, á escepcion del tio Loperas y del guarda, acusaron á Estéban, declararon la escena de la ermita y afirmaron, que, segun ellos creian, no podia ser otro el asesino.

—Señor juez, dijo el tio Loperas: pido que se conserve la impresion de una de esas pisadas: que se certifique que es igual á las que se han encontrado en la casa, en el huerto, en la pradera, en la Enramadilla, como las únicas que se han encontrado y que pueden provenir del asesino.

—Se sacará el dibujo: esto se hubiera hecho siempre, dijo el juez.

—No, no: que se guarde original una de esas pisadas.

—¿Y cómo puede ser eso?

—Yo he visto algunas que están sobre terreno gredoso, y tan bien señaladas como un molde: se puede levantar el pedazo en que está esa especie de molde, delante de testigos, meterlo en una caja y sellarla.

—Perfectamente, dijo el juez: esto es ingenioso. Ahora bien, señores; sigamos, busquemos algo que determine algo más, porque todo lo que tenemos hasta ahora no da bastante prueba para un auto de prision: ¿cuál es el primer ventorrillo que se encuentra sobre la carretera?

—Es del Cojitranco, dijo el alcalde; él conoce demasiado al maestro de escuela.

Se trasladaron al ventorrillo del Cojitranco.

Este y su mujer declararon que á las once de la noche habia estado allí, pálido como un muerto, desencajado y manchadas de sangre el pulpejo de la mano derecha y la manga de la camisa, el maestro de escuela.

Que estaba muy turbado.

Que no parecia sino que acababa de hacer una muy mala cosa.

Que ellos nada le habian preguntado, nada le habian dicho; pero que se habian propuesto decir la verdad en cuanto se la preguntase la justicia.

Esto ya era grave.

El alcalde se volvió al albéitar, y le dijo:

—Y ahora, tio Loperas, ¿qué le parece á usted? ¿afirmará usted todavia que el maestro de escuela es inocente?

—Cuando se tiene confianza en un hombre, dijo el tio Loperas casi sulfurado, verá uno claras como la luz una y otra cosa que le acusen, y no lo creerá: ¿estamos? ¿si sabré yo quién es Estéban? vanidoso, amigo de las hijas de Eva, todo lo que usted quiera; pero asesino... ¡hombre, que no! ¡y que no!

—Á todo el mundo se le puede meter un mal espíritu en el cuerpo, dijo el confitero: además, que todo el mundo puede volverse loco, y un loco no sabe lo que se hace.

—Si se hubiera vuelto loco Estéban, se hubiera llevado á Elena, que está loca por él, sin miramiento á nada y por encima de todas las tias del mundo; por supuesto, para casarse, porque él la quiere bien: no tenia necesidad de matar á esa anciana: además, Estéban no la hubiera robado; ¡si sabré yo quién es Estéban! ¡y que nadie me diga á mí que Estéban es capaz de robar, porque no! ¿estamos?

—Eso lo ha hecho para que se crea que han sido ladrones los que han cometido el crimen, dijo el alcalde: además, que un dulce no le amarga á nadie, y quien es capaz de asesinar, es capaz de robar.

—¡Don Liborio! esclamó perdidos de todo punto los estribos el albéitar, dirigiéndose al alcalde: usted no le puede ver, porque su mujer de usted dice que Estéban baila bien.

—¡Mire usted que le meto en la cárcel, tio Loperas! esclamó irritado el alcalde, enseñando el puño de su baston al albéitar.

El juez intervino.

Habia dejado correr hasta entonces la disputa, porque ella servia para esclarecer su juicio.

—Pues mire usia, señor juez, dijo el alcalde: si yo fuera usia, detendria al tio Loperas.

—¡Á mi! esclamó el albéitar.

—Si, señor; á usted, para que no pudiera usted avisar á su amigote.

Fué necesario que el juez interviniera otra vez.

—Escuche usia, señor juez, dijo el tio Loperas conteniendo á duras penas la cólera que hacia temblar su voz: que se me prenda, que se me encierre, ya que el alcalde dice que yo soy capaz de avisar á Estéban para que se escape: á la buena hora: yo me querellaré de injuria y de calumnia, y saldrán buenas cosas; pero yo digo ahora que yo no avisaré á Estéban, porque no le creo criminal, porque tengo fé en que probará su inocencia; porque le conozco, y él no huirá, él se presentará en cuanto sepa que se le acusa de un crimen tan horroroso: el que huye de la justicia se condena antes de que le condenen; pero insisto en una cosa: que se guarde una de las señales de aquel zapato; yo sacaré por el pié la pierna, y por la pierna el hombre.

El juez cortó aquel incidente.

Se leyó su declaracion al Cojitranco y á su mujer, firmó uno de los presentes por ellos, y el juez, con todos los que le acompañaban, volvió al lugar del crimen.

El mismo tio Loperas levantó con una azada una de aquellas impresiones de zapato.

Este fragmento de tierra fué puesto en una caja que se selló, se libró testimonio, y el cadáver fué levantado y conducido al pueblo.

La justicia se incautó de la casa de la Enramadilla.

El juez tomó declaracion á algunas personas, y al amanecer, el cadáver de doña Eufemia, escoltado por guardia civil, era conducido á Madrid, y un alguacil llevaba el parte detallado y las señas para que se pudiera reducir á prision á Estéban.

(Se continuará.)

LA FE DEL AMOR.—Luego le ataron. (pág. 74.)

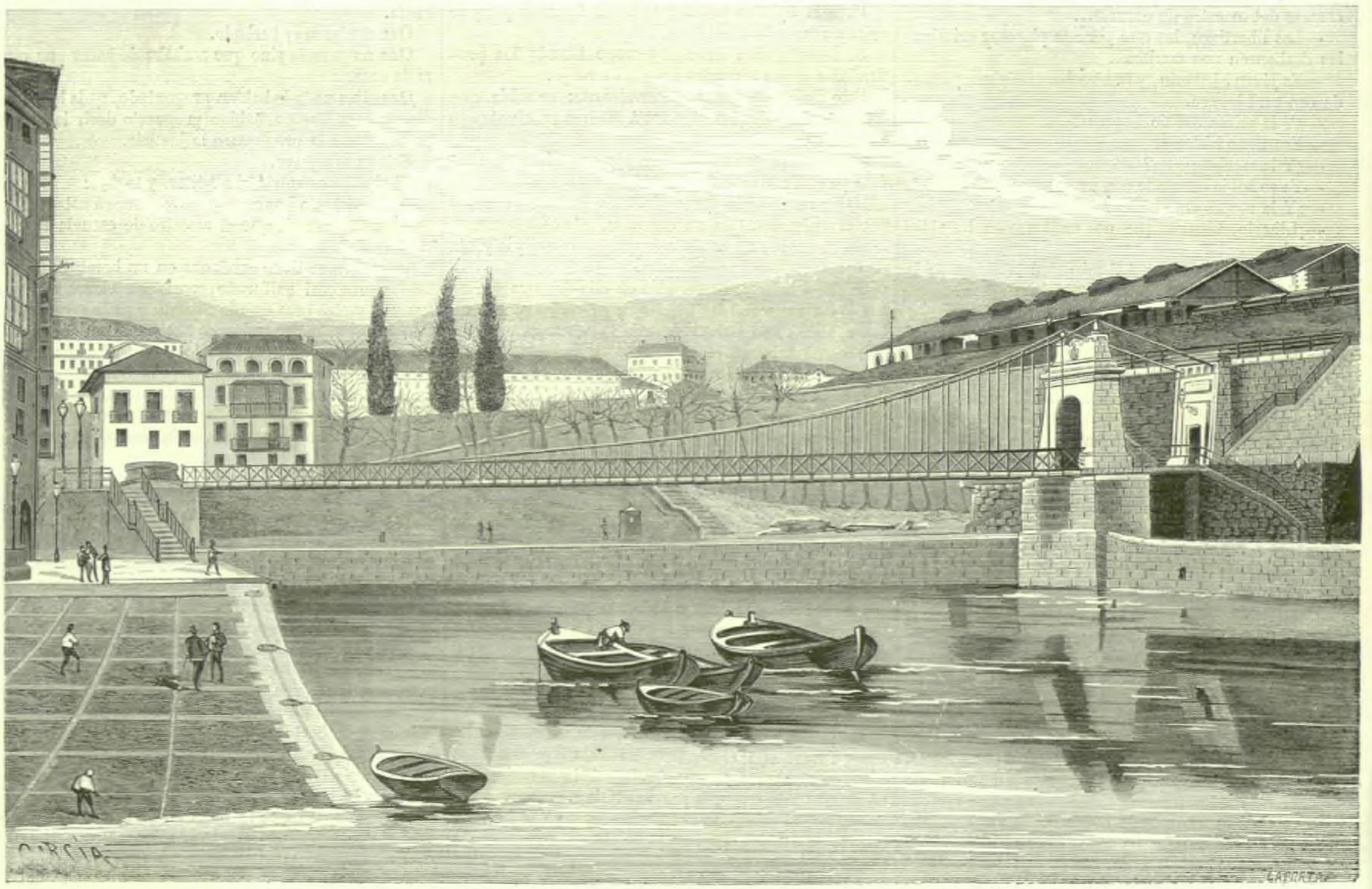
COMPLOT CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR.

LAS BOMBAS.

En otro lugar de este número hacemos una breve reseña de la conjuracion contra la vida del actual soberano de Francia, descubierta por la policía. Las bombas fabricadas como instrumento del atentado son una invencion tan digna de estudio como de reprobacion. Por eso muchos periódicos han publicado diseños de tan terrible proyectil, habiendo sido *El Legitimista Español* de Madrid, y el *Irurac-bat* de Bilbao, los que se han anticipado á darle á conocer en España. Á la amabilidad del director del primer periódico debemos la ocasion de ofrecer á nuestros lectores la copia del perfil y del interior de la bomba, como tambien la detallada descripcion que de ella hacemos.

«Para el ojo práctico de un inteligente, dice nuestro colega tomándolo del *Figaro* francés, la fabricacion de esas bombas presenta algunos caractéres dignos de anotar.

La fundicion es de escelente calidad,



PUENTE DE LOS FUEROS EN BILBAO.

de la tercera fusion, esto es, producto de la fusion de una pasta ya afinada y sin defecto.

Los moldes están arreglados indubitablemente por un moldeador de mucha habilidad. Casi ni siquiera se encuentra señal alguna de rebaba. Es fundicion lisa como la que se emplea en las máquinas para las piezas de precision, cuando conviene economizar un gran gasto si se hicieren forjadas.

Semejante resultado industrial no se puede obtener sino con herramientas y aparatos perfectos. No se funde con tal perfeccion en una hornilla de la cocina. La conjuracion se conoce que tiene su arsenal.

El ajuste en los agujeros destinados á dar paso á los clavos de percusion, están tambien trabajados con mucha limpieza; y se ven señales de ajuste que indican al conspirador cómo se deben colocar el un disco sobre el otro para que los agujeros dejen fácil movimiento á los clavos de percusion, esto es, para que *tengan juego*, como se suele decir.

Reconócese, pues, en esta obra, la mano de un buen fundidor, de un buen moldeador y de un escelente afinador. Los papeles que se han cogido demuestran la intervencion en este asunto de un químico. Los tubos de vidrio lo demuestran tambien, pues la idea de dar esa forma á aquellos pequeños recipientes, debe haberse ocurrido á persona acostumbrada á servirse de esa clase de tubos en esperimentos manométricos.

Sólo una cosa es rara; el uso del tornillo de los clavos y del asa. El tornillo es un artículo de comercio que se encuentra en todas las quincallerías; pero ¿cómo no se ha dispuesto en el espesor de uno de los discos una cabidad para recibir y asegurar su estremidad?

LA ADUANA DE VENECIA.

LECCIONES DE GEOMETRÍA, POR ORTEGO.

LÍNEA VERTICAL.

LÍNEA HORIZONTAL.

LÍNEAS OBLÍCUAS.

LÍNEAS PARALELAS.

LÍNEA SECANTE.

ÁNGULOS AGUDOS.

CÍRCULO.

SUPERFICIE.

Cargado y lleno el proyectil, es muy peligroso tocarle y por eso el asa para llevarle suspendido, y eso tambien ha hecho innecesario sujetar el tornillo, pues solo el intentar apretarle costaria caro á cualquiera.

En cuanto á los clavos son de los más ordinarios de carpintero, hechos á martillo, y tambien el asa está muy groseramente hecha. Toda esta parte de la fabricacion aparece completamente descuidada bajo el aspecto industrial.

Concluyamos. El proyectil se ha inventado por persona muy inteligente en la construccion de máquinas ó armas de fuego; se vé tambien la mano de químico esperimentado; se ha hallado un fundidor, un moldeador y un afinador, más no se ha contado con un herrero, y la parte de la obra que comprende la union y el armamento, se ha hecho por personas que no disponian de buenas herramientas, ó que no saben trabajar el metal.

Por último, se tendria el propósito de arrojar esas bombas desde una ventana, y la prueba de esto la hallamos en la dificultad y casi imposibilidad de trasportar armado ese proyectil que el menor golpe haria estallar. Los conspiradores se acordaban de aquella bomba que cuando al atentado de Orsini en 1858, se encontró en medio de la calle Le Peletier, tal vez porque no reventó al caer.»

A las conjeturas de *El Figaro* se pueden referir las noticias siguientes que da otro periódico:

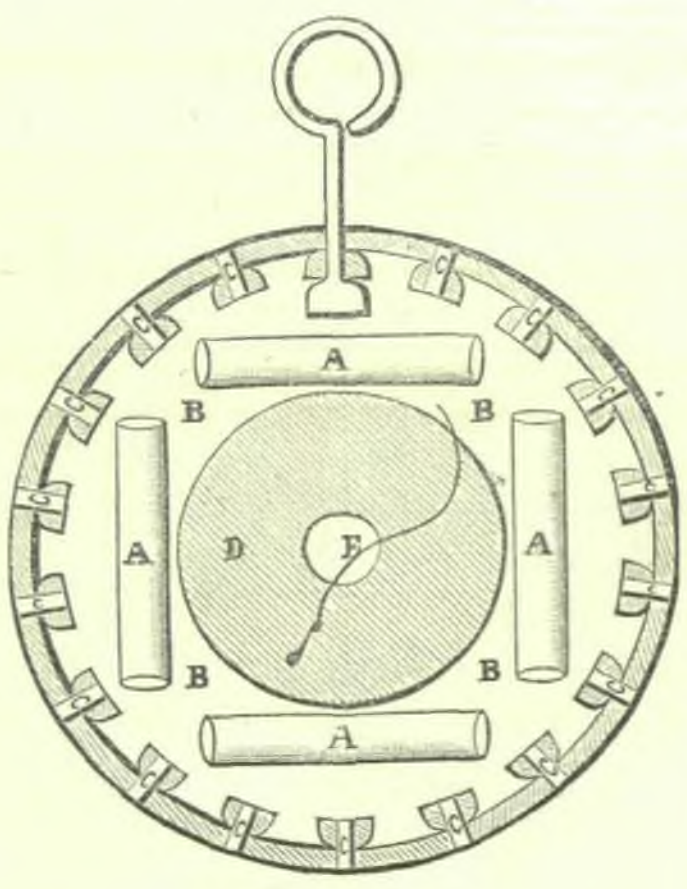
«El proceso ha dado un gran paso.

Mr. Lepet, fundidor de la calle Saint Maur, número 38, al ver los diseños de las bombas que han publicado varios periódicos, ha reconocido que se habian fabricado en su casa. Las habia encargado, á 14 de abril, un desconocido y con nombre supuesto, que no las llamaba bombas, sino que suponia ser una invencion que le daria á ganar mucho dinero por su aplicacion al velocipedo; todo lo vacio se habia de llenar, decia, de caoutchouc, y encargó como primer pedido 120. Mr. Lepet habia hecho y entregado 22 de esas bombas, de las cuales la policía solo ha logrado encontrar 21: y el mismo afirma que á no haber sobrevenido la huelga de sus operarios, en la fecha actual tendria entregadas 400 bombas.»

FACSIMILE DE LAS BOMBAS

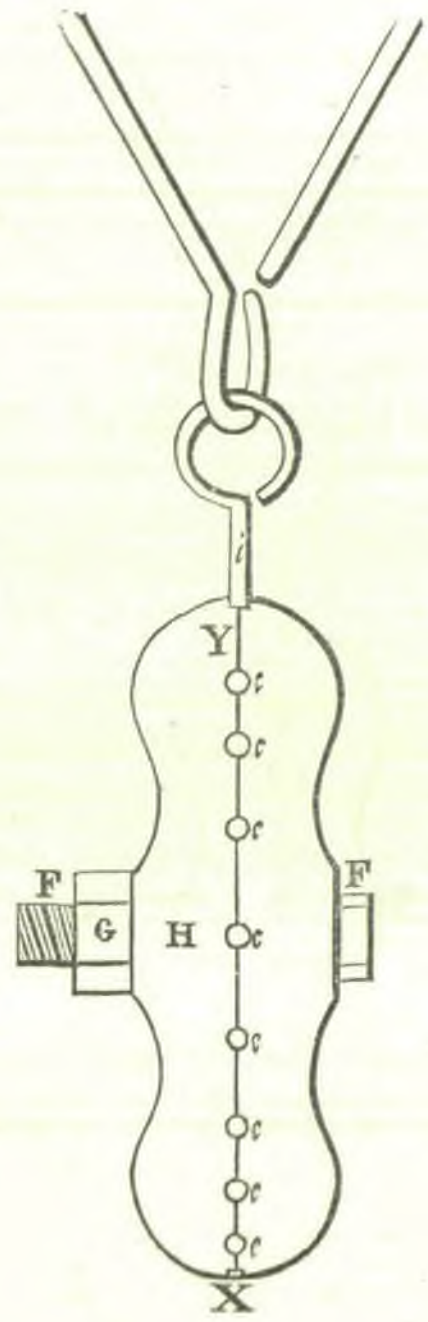
ENCONTRADAS EN LAS CASAS DE LAS PERSONAS COMPROMETIDAS EN LA CONSPIRACION.

El presente dibujo representa exactamente la mitad del tamaño de las bombas.



Aspecto interior de la bomba.

AAAA Tubos de vidrio que deben contener la materia esplosible.
BBBB Partes huecas para contener la pólvora, el fulminante de mercurio, ó el picrato de potasa.
ccc.... Agujeros circulares dispuestos para recibir un sistema de percusion que produzca la esplosion.
D..... Parte sálida del centro.
E..... Paso para el tornillo que une y sujeta unidas las dos mitades de la bomba.



Perfil de la bomba cerrada.

FF..... Pasador ó clavija destinada á unir las dos mitades de la bomba.
G..... Rosca.
ccc.... Agujeros circulares que permiten adaptar el sistema de percusion destinado á determinar la esplosion.
H..... Parte esterior de hierro colado.
i..... Disposicion para llevar y arrojar la bomba.

LA ADUANA DE VENECIA.

No solo los viajeros y los historiadores, sino tambien los novelistas y los poetas, describiendo á Venecia artistica ó dramáticamente han logrado que sean muy pocos los que no tengan noticia de las bellezas que encierra la antigua ciudad de los dux. Sin embargo, casi todos han pasado por alto ó han dejado sin mencionar el vasto edificio de la Aduana, que es el primero que sale al encuentro del navegante que se acerca á la reina del Adriático. Nosotros reproducimos una vista de este edificio, antiguamente muy animado, hoy silencioso y casi muerto como los palacios de Venecia, como la ciudad misma. Detrás de la Aduana se levanta la hermosa cúpula de la iglesia de San Márcos.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

Movimiento, filosofía y propagacion de las ciencias.—Ministerio de negocios científicos.—Gobiernos protectores de las ciencias.—El estudio más de moda.—Ciencias antropológicas.—Multitud de almas en cada hombre.—Las once razas humanas.—Persistencia é invariabilidad de la especie.—El culto fálico.

I.

La escasisima parte que vamos á referir de resultados que alcanza la prodigiosa actividad de los sábios continuando en esta narracion sucinta la árdua tarea de pretender que aparezcan las cuestiones técnicas, siquiera un poco interesantes para los que no las tienen por objeto predilecto de sus estudios, ha de callar forzosamente, siendo tan numerosos, muchos asuntos entre el inmenso cúmulo de trabajos cientificospublicados desde nuestra anterior *Revista*. Nunca jamás como en la actual época, se han acumulado tanto los progresos de las ciencias, cuyo rápido y poderoso vuelo maravilla y hace que los humanos conocimientos aumenten en progresion geométrica. Los descubrimientos cientificos se encadenan; cada hecho nuevo estiende los límites de varias ciencias á un mismo tiempo, las indagaciones han de observar tantos y tan diversos puntos, que llegan á ser esencialmente enciclopédicas, y todas las ciencias tienden á fundirse en una sola, total y vasta, que abrace el estudio del universo entero. Así se va agrandando el horizonte intelectual, y estamos adquiriendo nociones más exactas y verdaderas del tiempo y del espacio; poco á poco nos acostumbramos á considerar á una vez, ya períodos extraordinariamente largos, ó estremadamente breves, ya dimensiones pequeñísimas, ó ya bien grandisimas; y casi se puede asegurar, que merced á la esperimentacion, al cálculo y al razonamiento, vamos caminando hácia la conquista de lo infinitamente grande, y de lo infinitamente pequeño.

Los sábios coetáneos, en vez de limitarse al exámen de un solo punto de las cuestiones científicas, indagan cuantos lados presentan, y buscan la verdad en la conciliacion de doctrinas opuestas. El choque de contrarias teorias, ni las perjudica, ni las quebranta, sino que á la inversa, hace que se penetren y amalgamen formando la síntesis de lo exacto y verdadero.

Durante algun tiempo han permanecido, hasta cierto punto, descuidadas las ciencias puras, porque se ha atendido más á las industriales ó aplicadas. Cuantas invenciones han alterado y renovado el mundo, como el vapor, el gas, el telégrafo, la fotografía, y cien otras además, son brillantisimos resultados de semejante union de las ciencias y la industria. Ahora, la filosofía científica está volviendo á recuperar antiguos derechos, y de sus indagaciones especulativas manarán más adelante nuevas aplicaciones. Los descubrimientos que se están realizando en esa esfera abstracta de las teorías quedan ignorados de grandísimo número de personas; porque los que vulgarizan las ciencias, ó no saben hacer inteligibles al público en general asuntos de esa especie, ó no se atreven á abordar tales cuestiones por lo dificultosas, áridas y trascendentales que son.

Sin embargo, en algunos paises, y principalmente en Alemania é Inglaterra, los mismos catedráticos de ciencias, divulgan tales conocimientos en todas las clases de la sociedad, asi humildes y modestas, como ricas y aristocráticas, tanto á jóvenes como á personas mayores, valiéndose ya de conferencias públicas, ya de libros populares, ó ya bien de reuniones y congresos cientificos. Al efecto tambien se utilizan (como en Lóndres) los saraos cientificos *[scientific conversazioni]* donde los amantes del saber se congregan, conversan, esplican y enseñan nuevas observaciones, instrumentos, aparatos, teorías y descubrimientos, y aprovechan otra multitud de medios para poner á los alcánces de todos las verdades científicas, y suministrar al público esa luz brillante, que tanto ilumina, esa instruccion sólida que en tan alto grado ilustra, y esa poderosa fuerza que lleva á los pueblos hasta el más levantado punto de bienestar y cultura.

Para cumplir tales fines, trabajan asiduamente las sociedades científicas, las cuales aumentan de un modo extraordinario, y en Inglaterra sólo, existen hoy más de 120, reuniendo 60.000 miembros, cuyos números crecen de dia en dia. En la última reseña de las sesiones de la Asociacion británica, donde se presentan aquellos datos, se calcula que 15 de cada 10.000 ingleses, están dedicados esclusivamente á cultivar y enseñar ciencias. Todavia no satisface á muchos en dicha nacion tan florecientes y hermosas condiciones de las ciencias positivas, y mientras Sir John Lubbock presentaba un proyento de ley en el Parlamento la semana última, á fin de que fuese más estensa la instruccion científica para los militares, y cuando existe una comision real para que haga investigaciones é informe acerca de las relaciones del Estado con las ciencias, la prensa toda pide unánimemente al Gobierno, que intervenga con energía para que se divulguen hasta un grado extraordinario los conocimientos científicos, y que se establezca un Ministerio de Negocios científicos, y otro de Instruccion pública. Atendiendo á que, aun cuando sea lamentable, no cabe

duda que los sábios que cultivan un ramo especial, niegan á los demás su debida importancia, dicha prensa pide, que cada ciencia tenga en el ministerio aludido sus representantes propios; insiste en que á las ciencias naturales se asigne el principal lugar, y diariamente propone una multitud de medidas á propósito para que todos adquieran la mas sólida, estensa y profunda instruccion en las ciencias positivas.

El periódico *Scientific Opinion* (en su número 75) afirma que el Gobierno francés, en mayor grado que el de Inglaterra, favorece, proteje y fomenta las ciencias, y que cada dia dicta medidas y concede nuevos créditos para tales fines. Ahora acaba de establecerse un consejo superior para la educacion técnica; poco ántes se habia fundado la escuela práctica de estudios superiores, la que ha adquirido gran desarrollo, habiendo abierto cuarenta puntos de enseñanza donde se dan conferencias y se efectúan experimentos científicos. No obstante, los franceses comprenden que han quedado rezagados en el movimiento científico; por lo cual enviaron comisiones de sábios para que informasen acerca del estado de las ciencias positivas en Alemania, la tierra clásica del saber, y la que, entre las de ambos mundos, anda delantera por el camino del progreso intelectual.

Una de esas comisiones, á cargo de Mr. Wurtz, decano de la facultad de Medicina de Paris, acaba de publicar un brillante informe, para cuyo exámen nos falta espacio. Sin embargo, debemos decir que Wurtz no calla su admiracion por la magnificencia de los establecimientos científicos de Alemania, donde abundan suntuosos laboratorios de química, biología, fisiología, anatomía normal y de anatomía patológica.

Si nos hemos detenido en las anteriores observaciones, omitiendo muchas otras importantes de igual clase, relativas á las dos naciones aludidas y á algunas otras, es para demostrar que en todas partes se atiende más á las ciencias positivas que en España, donde poquísimos se ocupan de ellas, y en donde nadie se cuida de perfeccionar los centros de ese linaje de saber. Para que un pueblo sea rico, feliz y poderoso, es menester que su inteligencia viva y fructifique. La prosperidad material de un país, está en razon directa de la suma de sus conocimientos científicos. No hay cantidades más productivas, que las que se invierten en perfeccionar el género de estudios de que tratamos. En tales asuntos es ruinoso hacer economías: los sacrificios que se impongan á los pueblos para dicho objeto, robustecen las fuerzas de la nacion, y aumentan hasta un grado elevadísimo la luz de su inteligencia, su bienestar y su cultura.

II.

Ningun estudio escita la curiosidad más intensamente que el del hombre. En todas las naciones cultas ha estado siempre en boga, lo mismo durante los antiguos tiempos, que en posteriores épocas; pero actualmente dicho asunto está tan de moda, que puede decirse que ha llegado á ser manía.

Las sociedades antropológicas existen en gran número, y las Memorias, libros, revistas y periódicos de todas clases, sobre semejante tema que diariamente ven la luz pública, abundan tanto, que solo su enumeracion ocuparia un tomo. Los muchos campos científicos que la antropología comprende, son de muy diversas clases; pero próximos unos á otros y recíproca é íntimamente enlazados. En todos ellos, merced á los numerosos trabajos modernos, hay acumulada abundancia de grandes y ricos materiales, mas estos casi en totalidad se hallan todavía incompletos é imperfectos y en estado de elaboracion, para cuyo remate operan los hombres científicos, desde distintos y opuestos puntos de arranque. En la region á que se alude, aun queda mucho terreno virgen que esplotar y cultivar, el que para lo futuro promete ser muy fértil, y repartir abundosos frutos; pues en este estudio de la humana naturaleza, todas las demás ciencias afluyen y acarrean gérmenes fecundantes que han de engendrar grande y copiosa prosperidad, y rendir riquezas ópimas y numerosas.

Están en esa esfera, como en todas las del saber, más adelantados que nadie los alemanes, que con su órden, método y espíritu indagador han creado varias partes nuevas de la antropología, en la que han establecido las ramas de la antropología física, psicológica, fisiológica, médica, social, prágmática, (del griego *pragma*, que significa accion, negocio, cosa, y que es la aplicacion de la antropología á las circunstancias prácticas de la vida diaria), y especulativa, más la etnografía y la fisiología de los pueblos. Aun existen otras ramas y subdivisiones de la antropología, pero no siendo nuestro propósito detallar este asunto, nos limitaremos aquí á dar cuenta brevísima de un número muy pequeño de trabajos recientes, relativos á la materia aludida.

Nueva y peregrina es la afirmacion de cierto autor de antropología especulativa, que sostiene que cada sér organizado posee varias almas, segun asevera con las palabras siguientes: «El alma humana considerada en los diversos centros de las fuerzas constitutivas de su ser total, esencialmente uno, lo mismo que la de los animales superiores, es una asociacion de almas espinales y ganglionarias, coordinadas armónicamente entre sí, y subordinadas á una alma cerebral, la que dentro de ciertos límites las lleva á su unidad, y las somete á sus leyes. Lo cual equivale á decir, que en el hombre hay animales sometidos y subordinados á un solo animal superior, y que dentro del alma humana existen muchas almas inferiores embebidas en su unidad.»

La anterior paradoja ha sido sériamente discutida, y como debia esperarse, sus adversarios han alcanzado un triunfo completo. El catedrático Giebel en su obra intitulada *El Hombre*, enumera los argumentos que demuestran que los séres humanos no son colonias, sino realmente individuos. Mas Giebel niega la unidad de la especie humana, y admite cinco diversas á saber: la de América, la del Turan, del Cáucaso, de Etiopía y de Australia. Las razones, empero, que presenta, no tienen fuerza suficiente para destruir la opinion opuesta de muchos antropólogos que han demostrado con evidencia la unidad de que se trata. El catedrático citado, prueba que el hombre no desciende ni del gorilla, ni del orang-utang, ni de clase alguna de monos; y por último, despues de una brillante disertacion, establece que la edad geológica del hombre, todavía no puede fijarse en ninguna época anterior á la diluvial.

Se acaba de indicar la doctrina que divide á la humanidad en cinco especies diversas; pero hay otra tambien moderna del doctor austriaco Müller, autor de un reciente trabajo muy interesante donde se establecen once razas distintas de hombres, á saber: la de indígenas de Australia, del Japon, Malayos, Ballacos, negros africanos, del África central, hotentotes, cafres, americanos, asiáticos del Norte, del Sur de Asia, del Asia alta y la europea. El doctor Müller, que calcula en 1.342 millones la suma total de los habitantes de la tierra, número que difiere en 5 millones del publicado por Behm, opina que la clasificacion de las humanas razas, fundada en el color de la piel y en las diferencias del cabello, es muy poco científica, aunque con Lineo y Cuvier, esté adoptada por Blumenbach, Pickering, etc., y tambien considera defectuoso el método de Retzius que no atiende más, que á las formas del cráneo y de la cara. Es preferible investigar la estructura de los respectivos idiomas, los pensamientos y sentimientos de cada raza, y el modo completo que tengan de vida. La duracion de algunas razas representadas en monumentos egipcios y persas, puede calcularse al menos en 8.000 años, puesto que probablemente durarian antes de quedar esculpidas, tanto como han existido despues. Segun Müller, todas las indagaciones y estudios practicados demuestran la persistencia é invariabilidad de la raza. Pero si dejamos de considerar al hombre desde el punto de vista antropológico, y le miramos desde el etnográfico, su invariabilidad entonces resulta imperceptible. Cuanto le rodea, ejerce sobre él poderosa influencia, lo mismo la configuracion de la tierra que habita, como el clima, la Flora, la Fauna, y todo lo demás. El grado inferior de desenvolvimiento mental que caracteriza al indígena de Australia, se atribuye á la falta de plantas y animales útiles de su país, y el habitante de la Polinesia hubiera ascendido seguramente á más alto nivel, si las plantas y animales que le rodean fueran objetos á propósito para estimular y estender sus facultades intelectuales. El que conozca la obra célebre de Buckle, sobre la civilizacion, observará entre ella y las ideas de Müller el más completo acuerdo.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad antropológica de Lóndres, se han leido dos Memorias importantes sobre el culto fálico, de las que solo podemos decir aquí pocas palabras. Semejante culto ha existido en todos los pueblos del mundo, atribuyéndose su orígen á que en tiempos primitivos se impresionaban más los ánimos salvajes con las obras de la naturaleza, que en posteriores épocas de la historia, y nada excitaba su atencion tanto, como la más fecunda y misteriosa de cuantas fuerzas naturales existen, ó sea la de la procreacion. Aquel culto era en tiempos antiguos puramente reverencial, y nada obsceno contenia, ni en su enseñanza, ni en su ejercicio, practicándose solo como un homenaje á dicha fuerza natural. Pero aunque las Memorias aludidas se estienden mucho acerca de esa y otras idolatrías, lo mismo que la estensa discusion que despues de leidas tuvo lugar, tanto aquellas como ésta, callan todo lo relativo á la infame disolucion que en Grecia y en Egipto acompañaban á las fálicas, y cuanto pudo añadirse respecto á que de semejante corrompido cenagal y abyecto estado de vileza, solo se han visto libres los pueblos, merced al Cristianismo.

Diametralmente opuesto á lo que el anterior párrafo indica, es la práctica de una secta religiosa moscovita, que tambien en la sociedad antropológica de Lóndres ha sido tema de un trabajo del doctor Kopernicky de Bucharest, leido acompañándose dibujos anatómicos, para hacer ver el carácter y estension de semejante práctica, que consiste en hacerse á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos, segun la bárbara interpretacion atribuida al versículo 12 del capítulo XIX de San Mateo.

Llámanse Scoptsi, los de esa secta, por desgracia muy estensa, y cuyos partidarios poseen grandes riquezas y mucha influencia en los puntos donde residen. El Gobierno ruso persigue y castiga muy severamente á los individuos de dicha comunidad, á causa de su inquebrantable firmeza en ejecutar grandísimo número de tales mutilaciones. Así es, que los Scoptsi están obligados á practicar sus peregrinas ceremonias y culto raro con el más profundo sigilo, y únicamente á una rarísima casualidad se debe el conocer ahora tales misterios de que nadie antes tenia noticia.

El trabajo citado da muchos detalles acerca de la referida secta, y afirma que semejante aberracion de algunos cristianos únicamente puede esplicarse por las peculiaridades psicológicas de la raza donde prevalece. Afírmase que es un hecho antropológico que las ideas y creencias religiosas verdaderas ó absurdas, éticas ó inmorales, que nacen y se desenvuelven en ciertos pueblos, dependen principalmente del carácter y sentimientos psicológicos propios de cada raza. Las diferencias de tal género que existen entre la raza semítica y la arriana, motivan que se acepte y arraigue con gran facilidad el cristianismo en la última, mientras que al contrario en la primera son preferidas y persisten más las doctrinas del Coran.

Leido el anterior trabajo, siguió una discusion animadísima, en que varios eclesiásticos y demás personas autorizadas, combatieron las ideas de Kopernicky; pero la falta de espacio nos impide añadir observacion alguna, tanto sobre dicho debate, como respecto á otros puntos nuevos é interesantes, tratados en la Sociedad antropológica de Lóndres y en otras de igual clase que en Alemania existen.

(Se continuará.)

EMILIO HUELIN.

FILTRACION Y PURIFICACION DE LAS AGUAS.

El agua se purifica por medio de *filtros*, y éstos, en último resultado, podemos considerarlos como verdaderos tamices, puesto que á través de sus poros fluye la parte líquida, abandonando los cuerpos sólidos, por muy ténues que sean. Nuestros lectores nos dispensarán si pecamos de prolijos en nuestras esplicaciones; es materia que por su mucha importancia exige un detenido exámen.

Las fuentes de *gres*, por regla general, se hallan divididas en dos espacios separados por un tabique de piedra porosa. Al llenarse de agua el primer depósito, penetra lentamente, si así puede decirse, en el segundo por medio de la filtracion y se purifica, porque en los poros de la piedra abandona todas las sustancias que contiene en suspension, tales como las materias

orgánicas, la arena, el limo, etc. Un sencillo filtro de papel podria emplearse para purificar las aguas, como podrán comprender nuestros lectores, por poco que se fijen en el grabado que acompañamos (fig. 1.ª); pero este procedimiento empleado con suma frecuencia en los laboratorios, en la práctica solo sirve para la preparacion de algunas bebidas, tales como el vino de quinina, el licor de corteza de naranja y otras varias.

Los filtros de piedra de las fuentes, al cabo de cierto tiempo se obstruyen *engrasándose*, como suele

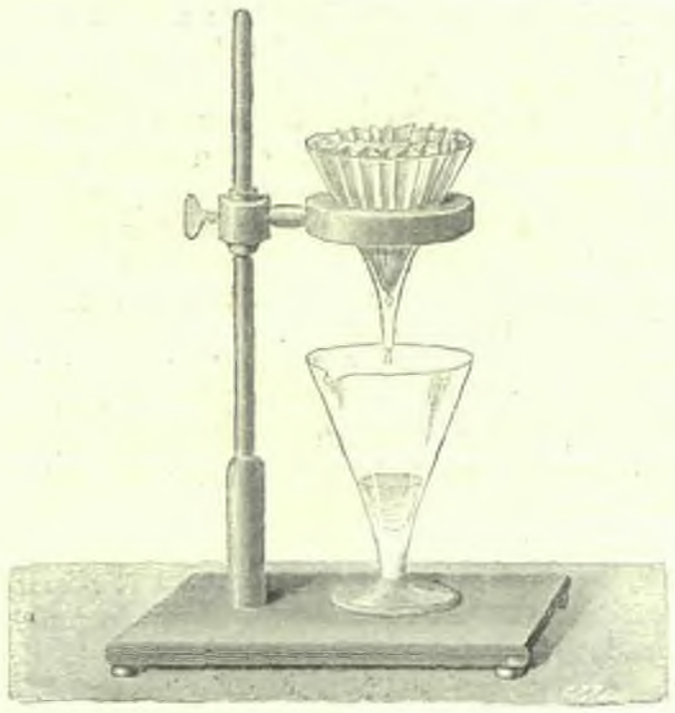


Fig. 1.ª—Filtro de papel.

decirse, y en este caso basta limpiarlos con vinagre para que adquieran de nuevo sus buenas propiedades. El mayor inconveniente que tienen esta clase de filtros, es que obrando de una manera puramente mecánica, se apoderan solo de las sustancias que el agua tiene en suspension y no de las que en el liquido puedan hallarse disueltas; lo cual, en la mayor parte de los casos, hace que las aguas sean impropias para los usos domésticos.

Las aguas de los rios, por ejemplo, dejan de ser hasta cierto punto potables en las épocas de los grandes calores del estío, á causa de las materias orgánicas que tienen en disolucion. Lo propio se verifica en los pantanos y estanques cuyas aguas contienen por lo general, entre otros gases, el hidrógeno sulfurado que les comunica un olor desagradable y un sabor nauseabundo, haciéndolas además nocivas é impropias para los usos domésticos.

Los filtros puramente mecánicos, son de todo punto ineficaces para la purificacion de las aguas que acabamos de mencionar, pues esta solo se consigue poniéndolas en presencia de sustancias capaces de absorber los referidos gases y apoderarse de las materias orgánicas que se hallen en disolucion. La sustancia que reune estas propiedades y que más generalmente se emplea, es el carbon.

El aparato (fig. 2.ª) representa un filtro de esta materia, cuya estremada sencillez hace que cualquiera

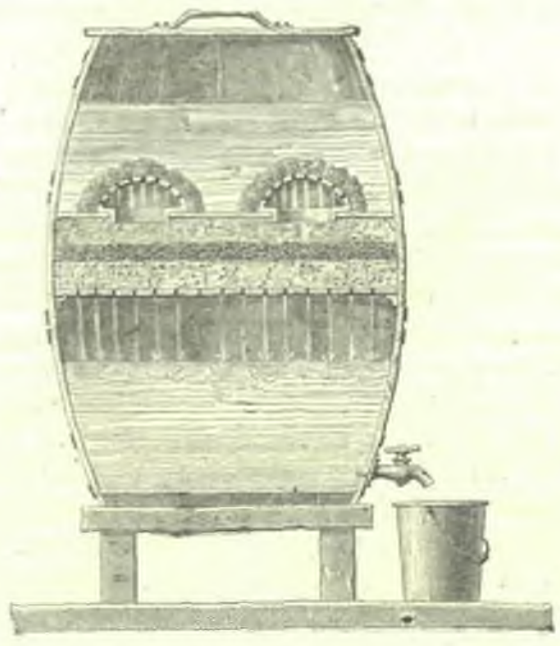


Fig. 2.ª—Filtro-fuente de carbon.

pueda construirlo á poca costa, pues consta solamente, como observará el lector, de tres espacios, de los cuales el de la parte superior está provisto de dos piezas esferoidales agujereadas en la forma que indica la figura á que nos referimos, y cubiertas con espon-

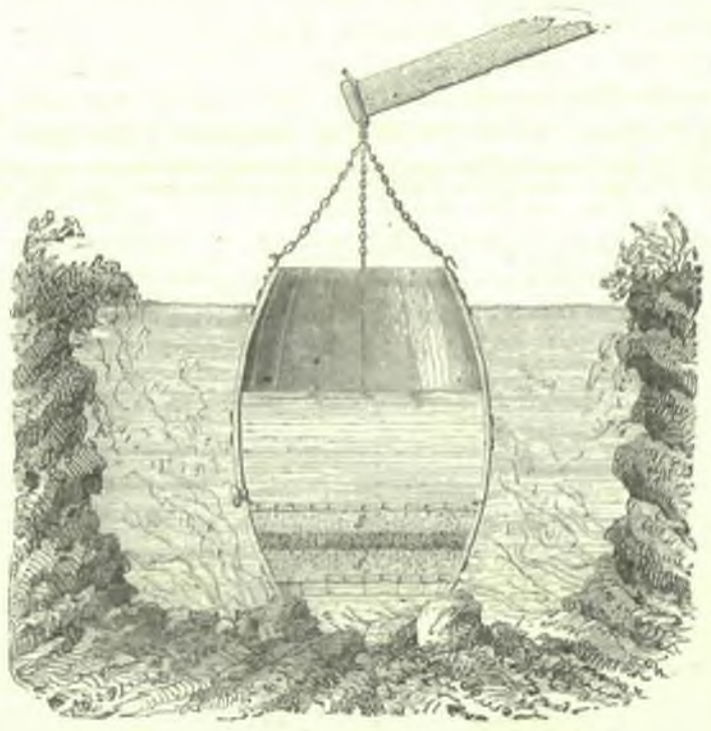


Fig. 3.ª—Filtro permanente en un pantano.

jas, que son las que se apoderan de las sustancias menos ténues que el liquido pueda tener en suspension. La segunda superficie ó tabique, si asi podemos espresarnos, está tambien horadado. El espacio comprendido entre las dos superficies ya citadas, se halla ocupado por dos capas de arena separadas por otra bastante espesa de carbon comun dividido en pequeños fragmentos. Hecho esto, puede ya llenarse de agua impura el primer depósito. El liquido empieza por abandonar en las esponjas parte de las sustancias que tiene en suspension, y filtrándose á través de la arena penetra en la capa de carbon, que como ya hemos dicho, se apodera por completo de las materias orgánicas que se hallen en suspension, absorbiendo además los gases que la impurifiquen. De la capa de carbon sale ya el agua pura y cristalina, yendo á ocupar el depósito inferior que se vacia por medio de una espita. El filtro que acabamos de describir, obra de una manera tan eficaz, que por medio de él se purifican las aguas mas cenagosas.

Fig. 4.ª—Filtro-sifon de carbon.

Cuando se trata de hacer potable el agua de los pantanos, se acostumbra en este caso á establecer en él un filtro permanente, compuesto de un tonel en cuyo fondo se hallan dos superficies horadadas, entre las que se coloca una capa de carbon envuelta en dos de arena. Hecho esto, se sumerje el aparato en medio del pantano, como lo indica el grabado á que nos referimos (fig. 3.ª). El agua penetra á través del carbon y llega pura al depósito superior del tonel. Cuando es corta la cantidad de agua que se trata de purificar suele emplearse con muy buen éxito un filtro de papel, sobre el cual se vierte el líquido, despues de haberlo mezclado con negro animal ó carbon comun pulverizado. Tambien se emplea otro procedimiento más sencillo, si cabe, y que consiste en sumergir en el liquido la rama de un sifon de vidrio, en la que se coloca un cilindro de carbon muy poroso en la forma que verán nuestros lectores por la fig. 4.ª Basta hacer la absorcion por la otra rama del sifon para que el agua abandone sus impurezas en el cilindro de carbon y adquiera las propiedades que la hacen propia para los usos domésticos.

E. C.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE **LA ILUSTRACION**,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Agotados desde el mes anterior los ejemplares de los números uno á cuatro y el seis de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

segun tenemos ya advertido, nos es imposible servirlos hasta tanto que se reimpriman, que será en todo el presente mes. Sirva esto de respuesta á las reclamaciones que sobre ello se nos hacen.

Los diferentes señores que nos han favorecido remitiéndonos originales para La Ilustracion, nos habrán de dispensar si la falta de espacio no nos ha permitido publicarlos hasta ahora. Dámosles las gracias, y les ofrecemos que á medida que vayamos alijerándonos de los muchos materiales que hoy nos abruman, les iremos dando cabida en las columnas de nuestro periódico.

Siendo esta empresa la que viene publicando hace veintiocho años el periódico de Señoras con el título de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

participa á los que lo son de La Ilustracion Española, que obtienen una considerable rebaja en el precio adquiriendo ambas publicaciones.

La Moda Elegante es un periódico tan útil é indispensable en toda casa de familia, que baste decir que la mayor parte de las señoras que la reciben, nunca dejan de efectuar su renovacion, razon por la cual su suscricion es tan numerosa.

Los que deseen conocerla para juzgar de su conveniencia, pueden pedir un número por vía de muestra al Administrador de La Moda Elegante, Arenal, 16, Madrid, que gratis y franco de porte les será remitido en el momento.